

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. OJEADA CLÍNICA SOBRE LOS EFECTOS DEL PLOMO EN LOS MINEROS DE LA SIERRA DE GADOR, Y TRATAMIENTO MÁS EFICAZ PARA COMBATIRLOS. — DOS PALABRAS SOBRE LA MONOMANIA DE LA MONOMANIA, por el Sr. Castellet. — CLÍNICA DEL DR. D. MELCHOR SANCHEZ TOCA. — Nuevas observaciones sobre el guaco en el tratamiento estéril de la sífilis, hechas en el hospital militar de Valencia. — PRENSA MEDICA. MEDICINA. — Existe una afección propia de los obreros en papeles pintados que manejan el verde de Schweinfurt? — Vómitos rebeldes: cateterismo del exófago. — Gripe: nuevo método de tratamiento. — TERAPÉUTICA. — Flebitis: tratamiento abortivo por medio de estensos vejigatorios. — Acetato de hierro neutro. — Cirugía. Tumor óseo del escroto. — Fistulas vaginales: procedimiento para operarlas. — Escaras del sacro: tratamiento. — Cáncer: uso estéril del clorato de potasa en esta enfermedad. — OBSTETRICIA. Embarazos tardíos é indicaciones que presentan. — Fisiología. Azúcar de leche: su origen. — HIGIENE. Vacuna: reflexiones prácticas por el Sr. Dubreuilh. — PRENSA FARMACEUTICA. Cera: medio de reconocer sus falsificaciones. — Quinina y cinchonina: dos nuevos derivados de esta sustancia. — Hidrato de magnesia y magnesia calcinada: nueva preparación. — Glucosa: nuevo reactivo de esta sustancia. — PARTE OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general. — VARIÉDADES. Monte-pio facultativo. Buena nueva. — Oposiciones á baños. — Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de octubre. — Estado sanitario de la isla de Puerto-Rico. — CRONICA. — VACANTES. — FOLLETIN.

Madrid 14 de Noviembre de 1858.

OJEADA CLÍNICA

sobre los efectos del plomo en los mineros de la sierra de Gador, y tratamiento más eficaz para combatirlos.

Las enfermedades saturninas siempre han sido y serán el triste patrimonio de los que personalmente se ejerciten en la explotación de las minas plomíferas, y de los variados productos de este abundante y apreciado metal. La Providencia en sus inescrutables arcanos, parece ha querido que los objetos de más valor ó que habian de ser más codiciados del hombre, se alejen de su vista ó le sea peligrosa su adquisición, ya ocultándoselos al través de las espesas capas de la tierra ó bien interponiéndole esa masa inmensurable de aguas llamada Océano, con cuyos insuperables obstáculos ha tenido que luchar constantemente

FOLLETIN.

UN CONSEJO POR SI LLEGA Á TIEMPO.

Complacido en extremo me ha dejado la lectura de la bien escrita y un si es no es picaresca epístola que en su lugar más humilde, y suscrita por un médico de la armada, publicó EL SIGLO MEDICO, núm. 248. No peca pudiera decirse sobre los diferentes puntos que en ella toca, pero no es ahora tal mi intento; y bien mirado, ¿conseguiría algo con hacerlo? Diganlo los exiguos resultados obtenidos por los que, con una constancia y un talento dignos de mejor suerte, están siempre clamando por reformas necesarias, indispensables, si, más pronto ó más tarde, no han de quedar desatendidos intereses muy respetables.

Prescindiré por lo tanto de la mayor parte del contenido de la referida carta, y me detendré solo en el párrafo que la sirve de contera, epílogo ó recapitulación; porque en él espresa su autor el desideratum, la dulce esperanza que alimenta y sostiene su fe en medio de las tribulaciones que en su posición actual afligen su ánimo. Aun á riesgo de dispar algunas ilusiones, voy á hacerme cargo de la idea que al parecer tanto le halaga, y espondré algunos considerandos por si puedo hacerle desistir de tan fatal proyecto: ajústome, al obrar así, á aquel tan sublime principio de moral cristiana «lo que no quieras para tí no quieras para otro» que como católico, apostólico romano, estoy muy obligado á cumplir y acatar.

Dice así el marino comprefesor:

«Muchos deseos tengo ya de dejar esta vida triste y apesadumada que llevo, colocándome en un buen partido, ó estableciéndome en una población grande; pero cada vez me parece mayor la desgracia en que gimen los facultativos titulares, y antes quiero morir en el mar que lleno de miseria en un partido: si allí me han de comer los peces después de muerto, preferible es sin duda á verme comido por los piojos en vida.»

Por la segunda parte de este período revela el artículo

en el camino de sus investigaciones y adelantos. Y sin embargo, poseedor de un rayo de la inteligencia divina, prerogativa sublime que solo á él entre todos los seres le fuera concedida, de ese principio activo y fecundo que además de relacionarlo con todo lo que le rodea, ensancha pasmosamente los límites de sus conocimientos hasta elevarlo á las más altas concepciones y hacerle acometer las empresas más atrevidas, se ve impulsado secretamente en su marcha progresiva y constante, y ni las muchas contrariedades con que á menudo tropieza, ni los serios peligros que ve enfrente de sí, bastan á detenerlo en su noble carrera, que más decidido emprende y acelera á proporción que crecen aquellos obstáculos, los cuales le sirven de ardoroso estímulo, avivan sus esfuerzos y dan fé á sus laudables proyectos.

Por eso el animoso Colon, sin más que su talento náutico y una endeble carabela, se lanza á desconocidos mares en busca de extrañas y presentidas naciones; el desgraciado Plinio se dirige al Vesubio para estudiar de cerca sus misteriosos y terribles sacudimientos, y el intrépido Rosiers asciende á las regiones del espacio en alas de un ligero globo, como si se propusiese arrancar á los astros el secreto de su movimiento y coordinación admirables. Y ni el triste fin del ilustre marino, víctima de la ingratitud más bárbara é injusta; ni la catástrofe del sábio físico, devorado por la candente lava del volcán; ni la segura senda que abriera la muerte al ilustrado aereonauta francés, han arredrado al hombre para seguir los pasos de estos géneos del saber humano, porque su razón le advierte de su augusto destino en la tierra y lo empuja fuertemente al engrandecimiento de su ser moral é intelectual, y al cumplimiento de su noble misión.

Estas reflexiones tienen una aplicación inme-

lista no le son del todo desconocidas algunas de las penalidades del médico de partido, y como que deja entrever cierto arrepentimiento por lo dicho en la primera; pero no es este muy sincero y profundo, cuando por mientes se le ha pasado envidiar á estos párias de la sociedad moderna: preciso es por lo tanto descorrer el velo, siquier sea incompletamente, que oculta tanta deformidad, y que, no parándose en lo más material y grosero, le iniciemos en los misterios de la vida asendereada y espuesta de los médicos de partido, para que no vuelva á ocurrírsele tan desatinado pensamiento.

Dos orígenes pueden tener los sinsabores que estos funcionarios experimentan: provienen unos del pueblo, en su más lata acepción; de los profanos á nuestra profesión, ya sean nobles ó plebeyos, de baja estracción ó elevada alcurnia, bien vistán finos paños ó burdo sayal; habiendo entre los géneros que comprende esta clase, uno especial que Dios ha criado para continua mortificación nuestra, y que es para nosotros lo que el gato para el ratón, lo que para el alimbarado lechuguino el calavera maton. Proceden los otros de la misma familia profesional, de los mismos á quienes llamamos compañeros porque tienen un título idéntico al de los demás; mas no porque su conducta como comprefesores les haga merecedores de tan honroso y noble dictado: estos disgustos son, á no dudar, los que más lastiman, los que más honda impresión hacen en el corazón del médico probo, recto é ilustrado.

No le haría mucha gracia en verdad al intrépido navegante, azeado á la vida libre y aventurera de la gente de mar, verse tan alherrojado y sujeto á su partido como quierá tener á su médico el secretario de Veletilla, según pudimos ver cuando, há ya algún tiempo, nos describió con su gracejo acostumbrado el Sr. Castelo y Serra las escenas cómicas que precedieron á la provisión de la plaza de facultativo de dicho pueblo, situación que, plus minusve, es la misma en que todos nos encontramos.

No le agradaría, me figuro, contemplarse hecho el juguete de Tíros y Troyanos, que procuran atraérsele cada cual á su partido, y se le venden por ángeles custodios ó protectores, dispensadores de un favor y una amistad tan efímeros, que solo dura el tiempo que tarda en resistirse á ceder á las sugestiones villanas y exigencias innobles que

diata en cuanto á los azares que ofrecen y la constancia y ardor con que la emprenden, á los trabajos de la industria metalúrgica en toda su estension, si bien el móvil de que proceden es de distinta índole, pues en estos no domina mas que un interés material y perecedero, al paso que en las empresas que se han citado y otras de su importancia y consecuencias, los sentimientos más elevados, las aspiraciones más grandes les han servido de pábulo, y el nombre y hechos de sus autores no morirán nunca, porque son el legado de una posteridad celosa y los tiene escritos en sus eternas páginas la tradición y la historia.

El obrero minero de la sierra de Gador, de esa inmensa mole metálica cuya prodigiosa abundancia rara vez ha dejado de apagar la sed de riquezas del especulador entendido y perseverante; el minero, repito, que en su abyecta condición no oye otra voz que la de sus necesidades físicas, la cual se afana en acallar, siquiera sea incompletamente, con el inseguro jornal que le producen sus penosas tareas, y cuya suerte sería tal vez menos deplorable sin el desconcierto que aquí reina en el sistema de labores y administración, se halla espuesto á mil penalidades y dolencias que han fijado siempre mi atención y sido objeto de mis observaciones y estudio. Apartado del hogar doméstico mientras su aptitud física le llama al desempeño de sus rudas ocupaciones, y sepultado meses enteros en las entrañas de la tierra ó en la quemante atmósfera de los hornos; respirando continuamente un aire saturado de sustancias mefíticas que en su derredor se producen sin cesar; haciendo uso de alimentos mal preparados y de aguas alteradas; luchando constantemente con la diversidad de temperaturas que reina en las montañas y en el interior del planeta, y espues-

con la mayor frescura del mundo se le hacen, como si se le pidiese la cosa mas natural y hacedera.

Tampoco le gustaría, creo yo, que sus actos profesionales fuesen censurados por cuatro estúpidos ganapanes, ó por otras tantas mujerzuelas deslenguadas, que se ponen á apreciar los quilates de la ciencia de su facultativo sin mas reglas de crítica que sus preocupaciones, y las que sacan de la errónea y funesta lógica de los resultados; llámola funesta, porque no puede menos de serlo para el médico, pues el vulgo en su discurrir peregrino le atribuye siempre los malos sucesos, achacando los buenos á la poderosa intervencion de algun celestial patrono, ó, lo que es peor, á la para ellos no menos eficaz, de alguna bruja ó curandero.

Ya se puede asegurar que no le causaría gran placer, que digamos, ver sus servicios tan múltiples, tan continuos, tan penosos y tan espiados, retribuidos con la esplendidez... económica que acostumbran los lugares, pagados con los trabajos y cercenamientos consabidos, y teniendo que destinar de vez en cuando tal cual no insignificante partida al panteón de las incobrables, fenómeno que por lo comun se observa en los años en que por haberse enseñoreado de la población alguna enfermedad epidémica, el profesor ha tenido que trabajar y esponerse doblemente; pero la caridad exige que este haga tal sacrificio en aras del bien general, pues la penuria en que queda el pueblo tras la epidemia, no permite se le apure mucho. Esta consideracion no impide que el escribano, el cura, el maestro, el menestral y jornalero, sigan cobrando, como es regular y justo, sus emolumentos: con ellos no habla la virtud teologal; ni tampoco con los particulares, que si bien habrán tenido que sentir y padecer en algunas de sus familias, no han hecho sacrificio de ningún género para el procomún de los vecinos: solo los médicos son los que se hallan obligados á perdonar á sus deudores en pago de los peligros que han arrojado, de los riesgos que han corrido trabajando más y aventurando no solo su existencia y porvenir, sino los de su desvalida familia. ¡Y aun se motejará con los duros epítetos de tiranos, avaros y poco caritativos á los médicos que despliegan cierta energía para hacerse pagar lo que á costa de tantos afanes ganan! Mas esperad, que si no recompensa material, tangible, dá un pueblo á su facultativo por su

to en fin á las causas traumáticas de los hundimientos, de las caídas y explosiones, se comprenden de la multitud de enfermedades que deben asaltarle, todas graves y amenazadoras, y la desventajosa suerte que ha cabido á esta honrada clase de operarios, que siempre arrancará de los hombres justos y generosos la compasión que ella demanda por su laboriosidad y sufrimientos. ¡Desgarradora escena aquella en que la esposa recibe al esposo, privado del brazo que alimentaba á sus hijos ó la noticia de su desastrosa muerte, ó ya le ve acercarse agobiado por los atroces dolores del cólico de plomo, ó bien en fin con la ansiedad más afanosa porque una pulmonía fulminante apaga su respiración! Ya en esta infortunada familia, que poco há gozaba de la felicidad que se percibe en la casa del sosegado y sencillo jornalero, han penetrado la desesperación y el llanto, y acaso les seguirán muy pronto los horrores de la miseria y el desamparo de la orfandad! ¿Y no merecen estos desgraciados todo el interés de una sociedad caritativa é ilustrada? Yo por mi parte jamás olvidaré los sagrados deberes que como médico y como hombre á ellos me ligan, y creo que de ningún modo los cumpliré mejor que estudiando sus padecimientos detenidamente é instruyéndoles de lo que deban hacer para curarse de ellos, ó hacerlos más soportables, único objeto á que se dirige este escrito.

Los males pues á que están espuestos más inmediatamente los trabajadores de que hablo, son: las congestiones y hemorragias cerebrales; las amaurosis instantáneas ó lentas, y otras afecciones de los ojos; las inflamaciones intensas del aparato respiratorio; las lesiones orgánicas del cerebro, hígado y bazo; las calenturas gastrointestinales, y todos los accidentes de la intoxicación saturnina. Hoy tan solo me ocuparé de estos últimos, por ser la enfermedad más frecuente y sobre la que más adelantos ha hecho su terapéutica en el país, y son la inflamación y ulceración de las encías, el cólico, el reumatismo, la parálisis, la abolición del sentimiento y los ataques cerebrales.

1.ª Ulceración de las encías; escorbuto de los mineros.—Esta enfermedad, que generalmente se descuida hasta que toma un carácter grave, acompaña muchas veces á las demás que produce el plomo, y otras se presenta aisladamente. Los sujetos en quienes se observa de este último modo, sienten una pérdida de fuerzas notable, están desgastados, experimentan malestar y suele teñirse su piel de un color amarillo terroso poco pronunciado. Su aliento es fétido, las encías

aparecen duras é hinchadas, dan sangre si se las comprime y están doloridas, especialmente hacia su borde libre, en cuyo sitio se observa una zona de color gris negruzco, y por cima una ulceración más ó menos profunda que puede extenderse á diferentes puntos de la boca, en la cual perciben los enfermos mal sabor, siéndoles molesta la masticación y el paso de las sustancias calientes y frías. Esta dolencia es demasiado común, y si ella no es ya la expresión anticipada de una intoxicación formal, las cosas no van adelante y su curación es pronta y sencilla.

2.ª Cólico de plomo; emplomamiento.—Los trabajadores en quienes se manifiesta este mal, todavía mas frecuente que el anterior, han sentido ya muchas de las incomodidades que se han descrito. Otras veces su aparición es repentina, y en uno y otro caso se presenta con los síntomas siguientes: semblante triste que revela un grado de ansiedad estremado, inquietud notable, adopción de las posturas más extrañas sin fijarse mucho rato en ninguna, náuseas, eructos desagradables, dolores insufribles en la región umbilical, desde donde suelen extenderse á otros puntos, que se exacerban y atenúan alternativamente, vientre meteorizado, estreñimiento rebelde, la orina se espele difícilmente, pueden presentarse algunas parálisis parciales, y el pulso es pequeño, blando y tardo, ó alguna vez frecuente. En medio de estos sufrimientos suele venir un éxtasis en que la sensibilidad, rendida por el dolor, se embota y apaga, del cual despiertan los enfermos bruscamente y como heridos del rayo para volver á sentir de nuevo los tormentos que antes. Este padecimiento terrible, y de pronóstico grave, es ya de fácil curación; la cual por término medio tiene efecto desde 6 á 12 horas.

3.ª Reumatismo de los mineros; astralgia saturnina.—Puede coincidir con los dos accidentes anteriores, y en tal caso presenta muchos de los síntomas que á ellos corresponden. Pero los exclusivos suyos son: cansancio al menor esfuerzo; enflaquecimiento; dolores como de tirantez ó quemadura en la cabeza, cuello, dorso y todos los miembros, interesando siempre secciones musculares aisladas y variables, y rara vez las articulaciones; sentimiento de contusión general, y si no hay complicación, pulso lento, blando y pequeño. La enfermedad presenta accesiones marcadas, en las cuales hay además espasmos y rigideces de los músculos. Es también bastante común, de pronóstico favorable y de tratamiento corto si con tiempo se acude.

heróico comportamiento en los azarosos días de una epidemia, por carecer relativamente de recursos con que hacerlo, á buen seguro que no le escaseará las manifestaciones de su gratitud y reconocimiento. ¡Ah! ¡crédulos sois en demasía y harto inocentes si así lo pensáis! Leed, revisad esa interesantísima sección que con el epígrafe de «Estafeta de los partidos» publican algunos periódicos médicos, y os persuadiréis de cuál es el modo con que corresponden la mayor parte de los pueblos á los sacrificios de los facultativos: en ella hallaréis las pruebas mas relevantes del aprecio y consideraciones que les merecen sus titulares.

Todo lo referido, y otras muchas lindezas que sería prolijo enumerar, no servirán de gran estímulo para avivar los deseos del náutico profesor de colocarse en un buen partido, *rara avis in terra*, objeto curioso que por lo raro en nuestro país tiene un precio inestimable; pero á fuer de castellano viejo y por mi santiguada, que menos ganas le han de quedar de llevar á camplido término sus aspiraciones cuando le cuente, aun así *grosso modo*, las notables habilidades que tienen muchos de los que hacen gala de ser compañeros.

Librele Dios de topár con uno de esos Maquiavelos, que predicando la conveniencia de observar la más inalterable armonía, de guardarse mutuamente las atenciones debidas y respetarse recíprocamente la clientela adquirida, no lo hacen sino con el innoble objeto de adormecer la vigilancia de su víctima, y de poner en juego, con maña artera y sutil, medios reprobados que le hagan ser preferido á los demás, sin cuidarse si son de buena ó mala ley las armas empleadas, con tal que le conduzcan al fin apetecido.

Guárdele el Señor de los que por atraerse el favor ó aura popular se rebajan á hacer de solícitos enfermeros, y no repugnan el fomentar los errores, halagar las creencias y dar pábulo á las preocupaciones vulgares, con no poco daño de la ciencia y sus ministros.

El ángel de su guarda y santo de su devoción aparten de su camino á esos médicos compasivos y sobremanera tiernos de corazón, que ofrecen su asistencia á ciertas familias por menos precio que otro lo hacía, y llevan su inextinguible caridad hasta el extremo de proporcionar á los pacientes algunos medicamentos, restos de los que

han sido empleados en varios individuos de su familia, hallados por casualidad, pero, por de contado, de virtudes especialísimas.

San Cosme y San Damian le defiendan de los que rehuyendo las consultas y esquivando toda cuestión ó explicación científica y amistosa, prefieren habérselas con los allegados al enfermo que con otro profesor, en cualquiera duda ó diferencia de pareceres que ocurra.

Si entre un médico *parlanchín*, y otro no menos *charlatan*, entre ambos á escoger me dan, preferiré al que parla sin fin.

No quiero, por no pecar de difuso, ir apuntando *otras*, pues bastan y sobran los mencionados para el objeto que me he propuesto; que no es otro que hacer huir á mi estimado compañero naval de la mala tentación á que el diablo, y solo él, puede haberle inducido con la halagüeña esperanza de poder atrapar su alma si esta sale de su encierro corporal siendo médico de partido.

Voy á concluir, mas no sin decir algo también sobre el otro extremo que abraza la plegaria del autor de la misiva. ¡Establecerse en una población grande! Este es otro de sus sueños dorados. ¿No cuenta para ello con más cautela que el que pueda tener de conocimientos, de dignidad y de decoro profesional? ¿No tiene más elementos de estabilidad para el edificio de su posición futura en la población grande, que los cimientos que puede echar con las enunciadas cualidades? ¡Ay! Temo mucho por su solidez, pues sin algún potente y robusto muro de sostenimiento, no podrá nunca elevarse á gran altura.

En los centros de población es en donde reinan la confusión, la anarquía; donde las malas artes prosperan; donde el charlatanismo; esa cizaña del campo médico, y la osadía, planta no menos perniciosa, crecen lozanas y vigorosas opriniendo con su deslumbrador follaje la más útil, pero humilde, que en estrecho recinto florece y sazona sus frutos, con trabajo sí, pero sin ruido ni ostentación. No espere que, ya que los propios no, los extraños le harán justicia; aunque su idoneidad esté bien probada, aun cuando de su aptitud científica haya dado muestras indudables en varias ocasiones y públicos certámenes, no por eso tendrán más valor, si no aduna á la par y con

4.ª Parálisis.—Cuando el reumatismo es intenso, ó no ha podido curarse en los primeros días, lo cual siempre es indicio de una intoxicación profunda, ó tiene efecto esta aunque no le haya precedido aquel, se verifica la imposibilidad del movimiento ó su abolición completa. Invasión más frecuentemente los músculos extensores de los miembros, paralizando la acción de estos, ya parcialmente ó bien en toda su extensión. Pero además de estas lesiones de la motilidad, pueden observarse las de otros músculos, y dar lugar al entorpecimiento de la lengua, la retención de orina y otros desórdenes. El pulso, como en todas las enfermedades plomizas, es débil y tardo. Esta dolencia es rara en el país: yo no la he observado mas que cuatro veces aisladamente, y si su duración es larga, sobrevienen la atrofia y una debilidad estremada que pueden concluir con el paciente.

5.ª Abolición del sentimiento; anestesia.—Esta afección no es tan rara como la anterior. La he visto algunas veces en las manos y en los pies. Si ataca á la piel, los enfermos dicen que la tienen como acorchada, no sienten las impresiones del calor y del frío á no ser que se exageren, no dan señales de percibirlo si se la pellizca, y está floja, baja de temperatura y descolorida. Otras veces afecta las funciones de la visión, y los ojos pueden impunemente contemplar los rayos solares sin resentirse de su acción, lo cual he observado en dos enfermos, ó ya las del oído produciendo la sordera ó ruidos molestos. Comunmente se acompaña esta enfermedad de la parálisis del movimiento, y entonces agrava más el pronóstico.

6.ª Ataque cerebral; encefalopatía.—Los desórdenes del centro perceptivo, fuera de los casos de ulceración de las encías, pueden presentarse en las demás enfermedades plumbicas, y entonces no son tan graves como cuando se observan solos ó independientes de ellas. Los enfermos ya están hundidos en el coma ó bien tienen un delirio furioso periódico; su razón se halla alterada aun en los intervalos de este, dan señales de una cefalalgia frontal violenta, tienen vértigos, se restregan los miembros como si tuvieran un prurito ó picor vivo, exhalan quejidos y se conculen si se les toca ó cambia de postura, hay tialismo, vómitos biliosos, oscuros, meteorismo, diarrea fétida ó astricción, la emisión de orina es nula ó en corta cantidad, y en fin un grave desorden innervativo que altera profundamente todas las funciones, ofreciendo el pulso caracteres variables,

ellas otros méritos ó circunstancias más atendibles y dignos de premio.

Creerá, estoy cierto de ello, mi querido compañero, que esta pintura es hija de un exagerado pesimismo ó de un arranque misantrópico. ¿Quiere convencerse de que no es por tal causa? Pregunte á una respetable corporación de una capital de provincia, de las de Castilla la Vieja, en qué se ha fundado para haber fijado su elección, al proveer la plaza de médico de ciudad, en un profesor digno y estimable sin duda alguna, pero no superior á otros de los que aspiraban á la misma plaza: sin embargo, ¿quién sabe si la corporación espresada habrá hallado méritos especiales en quien otros no los veían? Bien pudiera ser, y no falta gente suspicaz y un tanto maliciosa que atribuyen el triunfo del agraciado á cierto apóstrofe tremendo, que no há mucho tiempo y en ocasión bien solemne, dirigió á la medicina y á sus intérpretes con gran risa y contentamiento de los profanos, y no poco dolor y sentimiento de los que en muy mucho tienen y aprecian á la maltratada ciencia de Esculapio, contándose entre estos los que componían el entendido tribunal que presidía el acto.

Mas dejemos esto, que como ejemplo y así incidentalmente hemos tocado, y créame el que ha escrito la epístola que me ocupa: preferible, mil veces preferible es la vida nómada, peligrosa y no exenta de padecimientos que tiene, ya á bordo de su buque cruzando la inmensidad del imponente Océano, ya teniendo que arribar á playas inhospitalarias y mal sanas, ya corriendo un temporal furioso, ya precisado á luchar con las formidables enfermedades propias de las diferentes latitudes que visita, á la que pudiera tener en un partido ó otra población de mas fuste. Si como me hallo ya encadenado por obligaciones y vínculos no fáciles de abandonar, me encontrara libre y sin trabas, desde luego propendría al marino profesor una permuta, un cambio de domicilio: con gusto trocaría por la tripulación y el estrecho camarote del médico de la armada, su vecindario, que no es despreciable, y su casa que es muy regularita y confortable.

Octubre 23 de 1858.

UN MÉDICO DE PARTIDO.
El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

pero siempre con tendencia á la debilidad. Su duracion es corta, y la curacion dificil é insegura.

Estos son los padecimientos á que dá lugar la accion del plomo sobre los operarios que lo manejan, y de los que exprofeso he querido trazar sus diagnósticos respectivos, tales como los síntomas observados á la cabecera de los enfermos me los han dado á conocer; porque siendo mi objeto preferente ilustrar á estos trabajadores acerca de dichos males, no debia omitir las referidas descripciones, que no figurarian aquí si solo hablara á los médicos.

Tratamiento.—El método profiláctico ó preservador de las enfermedades plúmbicas es casi impracticable, si no imposible, en los operarios de las minas. Lejos de sus casas y por lo comun de todo paraje donde poder adquirir oportunamente los medios de defenderse contra el tósigo que sin cesar les amaga; envueltos en una atmósfera que sirve de vehículo á las emanaciones metálicas, y todo, en fin, alimentos, agua y aire más ó menos cargados de partículas minerales, y además las influencias de localidad, temperatura, estacion, etc., son causas á cuya accion directa no puede sustraerse el jornalero. Por otra parte, estando inercustados en la indole de esta clase de operarios la intrepidez, el valor físico y el abandono de si propios, cualidades que proclaman su aptitud, única recomendacion que puede alcanzarles cédula para el trabajo y que les ha valido el título de maestros en esta clase de industria por toda la Peninsula, ellos rechazan instintivamente y por un sentimiento de amor propio, sin duda mal entendido, las precauciones que debieran adoptar. La careta de cuero, el uso de las esponjas empapadas en limonada mineral para tenerlas entre los dientes, la limpieza de estos á menudo con el polvo de carbon y azufre, el uso del tabaco, el de las aguas ligeramente sulfuradas por medio de una corta dosis de hígado de azufre para bebida ordinaria, el asearse las manos antes de las comidas, el mudarse de ropas con frecuencia y los baños tibios, son medios de preservacion demasiado sencillos que pudieran y debieran practicarse. Además, todo el que se ocupa en el laboreo y preparacion del plomo y sus productos debe ser muy cauto en el uso del mercurio y de las evacuaciones de sangre generales, y más todavía si está sufriendo ó ha padecido recientemente alguna de las enfermedades saturninas. El primero produce tálismos horribles y ulceraciones estensas que pueden tomar un aspecto sério y originar la caida de los dientes, y las sangrias siempre agravan el mal, á no ser en los sujetos robustos en quienes domine francamente el elemento flogístico; lo cual sucede pocas veces, pues en esta clase de trabajadores existe siempre la anemia, como lo testifican la flacidez de sus carnes, su color pálido, la lentitud del pulso, la escasez de fibrina, y en fin el modo de obrar de las causas á que están espuestos. De ahí el que los agentes que tienden á descomponer los humores y los que directamente rebajan la energía vital, producen resultados adversos.

Método curativo.—Después de repetidas observaciones, hechas en 62 enfermos que de diferentes afecciones plomizas he asistido en este país, he podido simplificar infinitamente el plan curativo de ellas, sin dejar por eso de asegurarme de su eficacia. Era un deber de conciencia, tratándose de dolencias que siempre afligen al pobre, trabajar por descubrir un método que á su utilidad positiva reuniera la ventaja de no ser dispendioso. El del Hospital de la Caridad de París, los de MM. Ranque, Kapeler, Martin Solon, Sandrás y otros, excelentes por cierto, no satisfacian mi deseo bajo el aspecto como yo miraba la cuestion; por ser unos costosos y largos, y los otros molestos ó inseguros. De todos ellos he tomado lo mejor que me ha parecido y adicionado lo que la experiencia me ha demostrado ser de una utilidad real; y hé aquí por qué he modificado la preciosa pocion purgante de dicho Hospital, que es sin duda la combinacion medicamentosa más eficaz que se conoce, pero que en estos trabajadores no siempre se halla exenta de peligros, por la exagerada estimulacion que produce en el sistema gastro-intestinal. Voy, pues, á consignar el método que yo empleo.

Ulceracion de las encías.—Para esta dolencia doy por espacio de seis ú ocho dias la limonada vegetal, poniendo á cada vaso de ella 2 dracmas de sal de Glaubero y una pulgarada de flor de azufre, tres veces cada dia, y hago se enjuaguen la boca los enfermos con el gargarismo siguiente:

Infusion de coquearia. 4 onzas.
Arrope de moras. 4 onza.
Acido nítrico. 1 dracma.

Si no basta, mando tocar las úlceras con dicho ácido un poco debilitado. La curacion no se hace esperar.

Cólico.—Desde el momento en que se anuncia hago uso de la pocion purgante modificada en los siguientes términos:

Fórmula para los ricos.

Hojas de sen y de bardana. de cada una media onza.
Cúezase en diez y seis onzas de agua, hasta que el líquido pierda la cuarta parte; déjese enfriar, cuélese y añádase:
Sal de Glaubero. 4 onza.
Tintura de castor y láudano líquido. 6 gotas de cada cosa.
Jarabe de corteza de naranja. 4 onza.

Fórmula para los pobres.

El mismo cocimiento y la sal de Glaubero.

Aguardiente bueno. 20 gotas.
Miel de cañas. 4 onza.

Se toma en dos veces con el trascurso de una hora, y pasada otra de la segunda dosis se dá una taza de caldo de pollo, del cual se sigue haciendo uso todo el dia alternando con horchata, á la que se pone una pulgarada de flor de azufre. En los casos rebeldes, las lavativas de agua salada y los paños al vientre del cocimiento de manzanilla, favorecen la accion del purgante y triunfan del padecimiento. Rara vez hay que recurrir á otra segunda pocion.

Observacion 1.ª D. Juan Escobar, casado, 50 años, bilioso-nervioso; se espone á las emanaciones plomíferas de los hornos de fundicion, y contrae el cólico (emplomamiento). A las nueve de la mañana empezó á tomar el purgante, y á las cinco de la tarde pudo emprender, ya bueno, un viaje á Almería.

2.ª Tomás Sanchez, minero, 32 años, casado, bilioso; recibe la accion de los gases y del polvo metálico y es acometido del cólico, cuya curacion se intenta en vano con aplicacion de nieve y otros recursos. A los dos dias de padecerlo le ví yo, y sometido al método que el anterior, quedó libre del mal en seis horas.

3.ª Salvador de Cara, sanguíneo, casado, 58 años; se ocupa en las fábricas de fundicion y en la estraccion del polvo de plomo. Ha sufrido diferentes cólicos y usado la popular bebida de Ohanez, y siempre ha quedado padeciendo de dolores de estómago y miembros inferiores, que ya son crónicos. Acometido nuevamente del cólico y exasperados estos, le administro por primera vez la pocion purgante, la cual repite, y queda curado de uno y otros en el espacio de veinticuatro horas. Hace catorce meses de esto y se halla perfectamente. Cuando me vé, esclama lleno de júbilo: ¡Soy pobre; pero he recobrado el tesoro de mi salud, que tantos años tenia perdido!

4.ª Francisco Fernandez, trabajador de minas en metal de galena (sulfuro de plomo), sanguíneo, casado, 24 años; es invadido fuertemente del cólico, y lleva 50 horas sufriendolo cuando me presento á él, en cuyo tiempo se le han aplicado diversos remedios que no han surtido efecto. Sometido al uso de la medicacion referida, obtiene su curacion á las seis horas y vuelve á su trabajo.

5.ª Francisco Briado, garvillador de tierras plomizas, casado, sanguíneo; contrae la enfermedad de un modo intensísimo. La bebida de Ohanez, el aceite de ricino, la jalapa y otros medicamentos, ningun alivio le proporcionan, y habiendo recurrido á la pocion dicha, desaparece la dolencia en ocho horas.

6.ª José Nadal, casado, sanguíneo-linfático, 26 años, trabajador en mineral de galena; reclama mi asistencia en el agosto último, y se me informa: que hace veinticinco dias se halla sufriendo el cólico, en los cuales se le han ordenado por un facultativo sangrias y varios remedios de la botica, y el mal se ha exasperado. A las once de la noche, cuando observaba yo á este enfer-

mo, su situacion era alarmante, é instaba por que se le administrasen los recursos espirituales. Los dolores eran insoportables, el vientre estaba considerablemente elevado, habia delirio, respiracion anhelosa, frialdad de extremos, astriccion de vientre, retencion de orina, y pulso apenas perceptible y muy acelerado. Dudaba mucho en un caso tan apurado de obtener el éxito que deseaba, y sin embargo, le hice tomar el purgante; mi sorpresa fué sin límites cuando al volverle á ver al amanecer del dia siguiente le hallé dormido, uniformemente reaccionado y el vientre blando é indolente. Habia hecho poco después de la primera dosis seis deposiciones alvinas y logrado la calma en que se encontraba. En vista de este cambio tan pronto y feliz, me dije entusiasmado: ¡con cuánta razon le dieron el título de *admirable* á la sal de Glaubero! Seis horas después estaba enteramente bueno, si bien algo débil.

Pero ¿á qué aglomerar más hechos? Los que van sumariamente relatados bastan para probar la eficacia de la pocion referida en el cólico de plomo, enfermedad la más frecuente entre los mineros, y por eso he querido insistir sobre el tratamiento de ella, haciendo resaltar las ventajas de dicha medicina con las seis observaciones que preceden.

Reumatismo de los mineros.—Esta enfermedad se resiste rara vez al uso de la sal de Glaubero diluida en el cocimiento de bardana, del cual hago tomar á los enfermos una taza caliente cada tres horas con un polvito de azufre, alternando con caldo de pollo. A la vez empleo los vapores aromáticos del cocimiento de hojas de naranjo, el reposo y abrigo. Algunas evacuaciones de vientre y de orina y una diaforesis copiosa, terminan muy pronto la dolencia.

Parálisis y anestesia.—Muchas veces son suficientes los medios empleados en la anterior para dominar estas dos enfermedades y curarlas radicalmente. Pero en otras ocasiones no alcanzan á conseguir dicho objeto, y entonces los baños templados, los de mar, la estricnina y las fricciones con el bálsamo Opodeldoc, triunfan de estas dolencias, si desde el principio se han combatido enérgicamente, pues toda tardanza aquí es lamentable.

Accidentes cerebrales.—En este padecimiento, si he de ser franco, tengo que confesar la impotencia del sulfato sódico y de casi todos los agentes que he empleado. El baño tibio, los narcóticos por el método endérmico si hay excitacion, y los revulsivos, son medios que me parece han dado muy estériles resultados, y aun dudo si estos fueron debidos más bien al poder medicinal de la naturaleza. Yo creo que una espectacion prudente, si el facultativo quedara tranquilo con este sistema ante el estado alarmante de tales enfermos y las vehementes exigencias de sus allegados, sería la medicina más racional.

Ya debo poner fin á este trabajo, volviendo á confesar esplicitamente que el tratamiento que dejo consignado y uso en las enfermedades plomizas, no tiene más de original que las modificaciones que he introducido en él y la sencillez á que lo he reducido. Hé, sí, tenido la tarea de estudiar y comparar junto al lecho del enfermo los diversos métodos que juegan en la práctica, y á la vista de un riguroso análisis de los hechos, me he convencido de que entre todos ellos y entre todas las fórmulas que circulan no he hallado otro más eficaz, económico é inocente que el que dejo descrito. Veo con placer que mis débiles esfuerzos reportan á estos mineros beneficios positivos en su salud é intereses, y hé aquí satisfechas todas mis ambiciones y bien remunerados mis ratos de trabajo.

Dalias 20 de octubre de 1858.

El médico titular,

Licdo. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.

DOS PALABRAS

SOBRE LA MONOGRAFIA DE LA MONOMANIA
por el Sr. Castelli.

Habiendo sido yo la causa existente que impulsó á mi simpático compñero Sr. Castelli á trazar la bien escrita monografia sobre la monomania, que vió la luz pública

en los números 223 y 226 de este científico periódico, me creo autorizado á meter mi hoz en esta mies, aun á pesar de no ser llamado á ello directamente por el mencionado compañero. Bien sé que mi competencia en esta materia es bien escasa y que mi voto de ningun modo puede formar autoridad: no obstante, puesto que fui yo el que invitó á los especialistas de las enfermedades mentales á que se ocupasen de los síntomas y signos de la perversion mental llamada monomanía sin delirio, á fin de que su existencia quedase fuera de duda y no pudiese ser negada ó contestada por los tribunales de justicia, creo que me asiste el derecho de exámen sobre la primer producción científica que, respondiendo á mi escitacion, se presenta.

Parco será en esta ocasion, y las observaciones que pienso hacer al escrito del Sr. Castellví no pecarán por abundantes ni difusas. Empiezo por conocer y confesar que en este trabajo mi digno amigo se ha elevado á gran altura, tan solo con esponer lisa y llanamente la cuestion de hecho y sin revestirla con su rica fantasía de formas abstractas y especulativas en sentido ontológico. Veo en la esposicion y exámen de motivos que en esta ocasion discurre como médico esperimetado. Advierto con gusto que en la descripcion de las perversiones mentales que menciona, se ocupa del cerebro y coloca en el desarreglo de la funcion de que está encargado la causa inmediata del trastorno mental que describe. En fin, con satisfaccion noto que en esta ocasion usa mis espresiones, acepta mis doctrinas y aun se inclina á adoptar las esplicaciones frenológicas.

Entrando en materia, digo que no es posible contradecir la existencia de la monomanía. Llenas están las obras de medicina legal, así como las publicaciones periódicas de historias de monomaniacos de diferentes grados y diversas tendencias de delirio: mas no es esta la cuestion. No se trata aquí de aquella perversion mental que, digámoslo así, se vé venir; que tiene sus causas y sus prodromos; que ofrece á la atencion de las familias los progresos de una irregularidad en el carácter de un individuo, hasta el momento en que estalla la monomanía con todas sus consecuencias. En estos casos, si el enagenado comete un atentado, los antecedentes y el testimonio de las familias le pueden salvar del rigor de la ley. Entonces tambien, despues de haber cometido el acto criminal, continúan en el monomaniaco los accesos de furor, de melancolía, de insensata alegría ó de cualquier otra forma con que se haya manifestado su delirio. De lo que debe tratarse únicamente es de la monomanía súbita y transmutiva, de aquella que viene sin prodromos, de la que, productora de un delito, no deja en pos de sí rastro alguno de su existencia, y por esta causa y ser tan imprevista y pasajera se la ha designado y denominado con el distintivo de *sin delirio*. Esta clase de perversion mental y no otra alguna es la que ha dado origen á nuestra controversia filosófica, y á su especial dilucidacion se han dirigido mis escitaciones á los mentalistas, á fin de que pueda evitarse que en las cuestiones médico-legales, nos viésemos los médicos desairados ó comprometidos en presencia de los tribunales de justicia.

Parece á primera vista difícil de concebir un impulso súbito, capaz de arrastrar al hombre á la comision de un acto punible; y por lo tanto no es de estrañar que los legistas repugnen el admitir esta clase de acciones no razonadas, sin signos anteriores ó posteriores de desorden mental. No obstante, este género de perversion instantánea está fuera de duda. Se cuentan infinitos casos de esta clase de trastorno para que pueda contradecirse. Entre los numerosos ejemplos que el mismo diario de *Championiere*, citado por el Sr. Castellví, ofrece á la consideracion pública existe una observacion atribuida á Mr. Esquirol, que no deja duda de la existencia de un delirio pasajero sin antecedentes ni resultados posteriores á la falta cometida, y que por ser muy curiosa en pocas palabras voy á referir.—Un sugeto de 32 años, de buen carácter y esmerada educacion, que hacia algunos meses habia padecido una afeccion cerebral que ningun vestigio habia dejado, entra en el palacio de justicia de París y de repente, sin preceder la más mínima querella, se arroja sobre un abogado y trata de ahogarle cojiéndole por el cuello. Consiguientemente es arrestado y se le sujeta á la observacion de Esquirol. Al siguiente dia del suceso este famoso mentalista encuentra al preso calmado, tranquilo, sin cólera ni resentimiento, habiendo dormido tranquilamente toda la noche. Recuerda perfectamente lo que le pasó en el palacio de justicia, pero no dá razon ni de los motivos ni circunstancias de su accion. Dice que fué al tribunal sin objeto ni proyecto particular. Confiesa que no solo no odiaba al abogado á quien atacó, sino que ni aun le conocia; y concluye en su relato: «Yo no sé como fué aquello;

el mismo escándalo que allí di pude darlo en otra parte y acometer á cualquiera otra persona de la misma manera que lo hice con el abogado del tribunal.» En tres meses que este hombre estuvo sujeto á la observacion, ni deliró, ni cometió otro atentado por estilo. Al contrario, su trato era cariñoso y con todos político: pintaba y leía libros de estudio y preferia la soledad, pero sin afectacion.

Como este ejemplo de desarreglo súbito mental está bastante manifiesto, y además el delito cometido no fué de aquellos que producen un daño á tercero irremediable, la autoridad judicial no halló dificultad en escuchar y convenir con las conclusiones de los expertos en medicina, mucho más tratándose de un médico especialista de tanta estatura como Mr. Esquirol. Pero en otros casos no patentes en que sospeche el médico del estado mental de un reo, ¿en qué datos se ha de apoyar? ¿qué síntomas ha de hacer notar? ¿qué signos ha de invocar? ¿qué razones ha de esforzar?

Desgraciadamente segun el Sr. Castellví y el testimonio repetido de los AA. que tratan de las enfermedades mentales, no hay signos positivos de la monomanía sin delirio; y en la mayoría de casos no encontrará el médico legista para justificar sus conjeturas mas que la falta de relacion entre la enormidad del crimen y el escaso ó ningun resultado utilitario que pueda producir al reo la comision del delito. ¿Pero puede admitirse por bastante para suponer una monomanía súbita la carencia de objeto utilitario? ¿No podrá darse tambien irresistibilidad con utilidad manifiesta, en la que el enagenado no haya pensado al cometer el crimen?

La bondad de carácter, una conducta irreprochable, los sentimientos nobles y elevados de que se halla revestido un hombre, que repentinamente y como arrastrado por un impulso íntimo huella las leyes, son, además de la ausencia de fin utilitario, motivos suficientes para declarar un hecho criminal incurso en los dominios de la monomanía, segun mi estudioso amigo y segun los autores en que se apoya. Pero ¿cómo se prueba ese impulso repentino? ¿Es de suponer impecable á un hombre, porque haya sido un dechado de virtudes? ¿No puede haber cedido á una pasion exaltada y no contenida á tiempo? ¿Hay medio hábil de distinguir una flogosis nerviosa (segun la apellida el Sr. Castellví), que de un modo fatal é irresistible impele al hombre al homicidio, del impulso súbito con que sin preceder deliberacion, á causa de la violencia de la pasion, el hombre más pacífico se arroja sobre su enemigo mortal?

Y si al hombre honrado se le considera dispuesto á padecer una monomanía instantánea, ¿por qué se hace escepcion de aquel que encierra en su pecho un corazon depravado? Si el primero puede ser arrastrado al crimen de un modo fulminante é irresistible, á pesar de sus buenos instintos, ¿cuánto más fácilmente puede serlo el desgraciado cuya organizacion viciosa anula su razon con el mas leve motivo? ¿Es equitativo el apoyar en tan frágil distincion de bueno ó de perverso corazon la decision del estado mental en que se puede hallar un reo en el momento de cometer un parricidio?

En un periódico del mes anterior se registra un espantoso crimen, que he leído con interés en sentido científico y cuya abreviada narracion es la siguiente. Hallándose durmiendo un jóven en casa de su novia, llegó otro jóven del mismo pueblo que cultivaba relaciones ilícitas con la madre de la prometida del dormido; y viéndole en aquel estado, siente la tentacion de machacarle la cabeza con un enorme canto. Resiste desde luego al feroz impulso de que se siente dominado, y se sale fuera de aquella habitacion. Mas como si fuera atraído por un espíritu tentador, vuelve adentro; y como siguiese dormido aquel infeliz, coje el canto fatal, le deja caer con ímpetu sobre su cabeza, y no contento aún, la acaba de destrozar á redoblados golpes de piedra.—Ahora bien, dada como exacta la narracion de este crimen y concediendo aun la irresistibilidad de esta accion, ¿debe graduarse el tribunal competente al tenor de la conducta del reo? Suponiéndole de malas costumbres y corazon malvado, ¿no está por esa razon más espuesto á las tentaciones irresistibles que si fuese por el contrario el jóven modelo de su pueblo?

El tribunal, siguiendo la regla, habrá llamado dos profesores para hacer la autopsia del cadáver, y nada habrá preguntado á estos acerca del estado mental del criminal; y á no ser que el defensor de este invoque la locura al abogar por él en la vista de la causa, regularmente no se admitirá la competencia de la ciencia médica en la valoracion de los móviles del homicidio; porque los letrados, aun los más versados en medicina legal, reusan admitir las pruebas de la monomanía sin delirio por lo ocasionada que es esta teoría á dejar impunes delitos atroces que repugnan al sentimiento moral del hombre. Mas suponga-

mos que son consultados y que tienen sospechas de que el homicidio fué cometido por una atraccion irresistible, por un *estaba de Dios*, esplicacion cómoda con que el pueblo español comenta los sucesos imprevistos, ¿se apoyarán en la ninguna utilidad que reportaba al reo el asesinato? ¿En sus buenos ó malos antecedentes? ¿En lo repentino é imotivado del ataque? ¿En la serenidad del reo? Sospecho que los médicos no encuentran mejores razones, se cansarán en vano y de ningun modo llegarán á convencer al tribunal.

Para concluir y resumiendo, digo: que mi simpático amigo Sr. Castellví, con su buen deseo y á pesar de haber consultado los muchos mentalistas, que en su monografía cita, no ha podido hacer otra cosa que establecer el hecho y demostrar á lo mas la existencia de la monomanía sin delirio, con el testimonio de tantos hombres eminentes. En cuanto á los signos demostrativos de esta perversion mental, no ha sido tan feliz, no habiendo logrado amontonar como comprobantes, sino una porcion de circunstancias equívocas, que lo mismo pueden concurrir en un delito indeliberado, que en el más meditado. Por consiguiente, de lo espuesto se deduce, que careciendo esta enfermedad de signos *a priori*, la defensa médica de un caso de monomanía sin delirio, para ser fructuosa, estriba en un feliz *a posteriori*. De esta triste conclusion no tiene la culpa el Sr. Castellví, sino que es correlativa á lo misterioso y oscuro de la enfermedad de que se trata.

Pola de Siero 31 de agosto de 1858.—HIGINIO DEL CAMPO.

CLÍNICA DEL DR. D. MELCHOR SANCHEZ TOCA.

Tomamos de nuestro apreciable colega la *Crónica de los Hospitales*, los siguientes casos y operaciones practicadas por el digno catedrático de la Facultad de medicina Sr. Toca.

Tumor escirroso lobulado en la parte inferior y lateral esterna de la mama izquierda.—Estirpacion seguida de buena curación.

Gerónima Chavarria, de Madrid, soltera y de temperamento nervioso-linfático, constitucion mediana, entró el dia 30 de marzo de 1853, á la edad de 16 años, en la cama núm. 1 de la mencionada clinica, sin hacer referencia de otras que no fueran las enfermedades propias de la infancia hasta la edad de 14 años; que se la presentó por primera vez la menstruacion y continuó con la debida regularidad. Al medio año de la erupcion de las reglas, jugando con un hermano suyo, recibió en la mama izquierda un golpe que aquel le dió con la mano, no habiendo advertido en el acto gran dolor ni incomodidad, hasta los tres meses, que echó de ver en la parte inferior y lateral esterna un *tumorcito* de la *magnitud de un garbanzo*, que siendo duro, movable é indolente al principio, fué aumentando de volumen con lentitud hasta adquirir el de *una nuez grande*, presentándose á nuestra observacion un *tumor duro, abollado, dolorido á la presion y movable*, por cuya razon se le diagnosticó de *tumor escirroso* que debia estirparse. Tratamiento: media racion, y cataplasmas de cicuta á la parte.

El dia 3 de abril, echada la enferma en decúbito supino sobre la mesa del anfiteatro, y completamente cloroformizada, se practicó con el bisturí una incision vertical, de dos y media pulgadas, y disecando en seguida la piel y tejido celular, quedó el tumor al descubierto, y con suma facilidad se le pudo estirpar rápidamente: en seguida se aproximaron los bordes de la herida y aplicaron tres puntos de sutura entrecortada, y un lechino de hila seca en el ángulo inferior de la herida, completando despues la cura con las convenientes piezas de apósito; disponiendo á la paciente: dieta absoluta; agua de limon para bebida usual, y fomentos emolientes sobre el apósito.

El dia 7 del mismo mes se removió el apósito por primera vez, y se le quitaron los puntos de sutura, encontrando cicatrizada la herida en la mayor parte de su estension. Caldo y cura con planchuela untada con cerato simple, son las únicas modificaciones que se hicieron en el tratamiento.

El dia 9, renovado el apósito por segunda vez, se vió en la herida gran tendencia á la cicatrizacion. Media de sopa, continuando el mismo tratamiento, menos los fomentos. La herida seis dias despues, ó sea el 15 del mes, presentaba algunos mamelones fungosos que fué necesario cauterizar con el nitrato de plata fundido y curar con planchuela de hila seca, disponiendo á la enferma media racion.

El dia 20 tenia mejor aspecto la *úlcer*; los mamelones carnosos se habian contraído, y quedó por consiguiente reducido el tratamiento á la alimentacion y cataplasmas saturninas á la parte, permitiéndole á la paciente que se vistiera y diese un paseo.

El dia 23 (20 despues de la operacion), la enferma se hallaba muy reconstituida y completamente cicatrizada la herida, por cuya razon se la dió el alta.

Tumor escirroso en la parte lateral esterna de la mama izquierda; infartos axilares de carácter adiposo; estirpacion del tumor.—Curación.

Antonia de la Fuente, natural de Orduña, Vizcaya, de edad de 32 años, temperamento sanguíneo-nervioso, bien constituida y conformada, ocupó la cama núm. 7 de la mencionada clinica el dia 28 de abril de 1853, sin que ha-

biese experimentado trastorno alguno en su salud, ni aun en su período menstrual, que empezó á los 14 años y continuó con regularidad hasta la edad de 29 años, que notó en la parte lateral externa de la mama izquierda un *tumorcito de la magnitud de un garbanzo* que, indolente, ha ido en aumento progresivo aunque paulatino.

Examinada la mama se advertía un *tumor del volumen de una nuez, liso, duro, como implantado en la mama, dolorido á la presión y atravesado algunas veces por un dolor que la enferma compara al pinchazo de una aguja*. En la axila del mismo lado se notaban *infartos*, que parecían debidos al de otros tantos *paquetes celulares*. Tratamiento: *medicamento*; bebida usual de tisana atemperante, y cataplasmas anodinas de harina de linaza al tumor y axilas.

El día 7 de mayo, 9 de su admisión, ningún alivio ni modificación había experimentado la enferma, sintiendo por el contrario con más frecuencia las punzadas. En tal disposición, y encontrando propicia la enferma, se la operó en dicho día, colocándola al efecto en posición dorso-lateral derecha, sobre la mesa operatoria del anfiteatro.

En esta actitud fué sometida á las inhalaciones clorofórmicas, y conseguida la completa anestesia, se *practicó una incisión vertical paralela al borde externo de la mama*, y una vez dividida la piel, se mantuvieron apartados los bordes de la herida por medio de *erinas* que fueron confiadas á los ayudantes; y á beneficio del bisturí y pinzas denticuladas se disecó la piel, y cuando se puso al descubierto el tumor, pudo *escindirse con el disco externo de la glándula*. Acto continuo, para facilitar la salida de los líquidos, se dividió perpendicularmente y por su parte media el labio posterior de la herida, resultando una incisión en forma de T; se ligaron tres vasos de pequeño calibre, y reuniendo los bordes de la herida por medio de cuatro puntos de sutura entrecortada, se aplicaron tiras de emplastro aglutinante, hilas informes, compresa graduada y un vendaje apropiado, con lo cual quedó terminada la operación.

Tratamiento: dieta; bebida usual atemperante y fomentos emolientes con frecuencia á la parte.

Seis días después, 13 de mayo, se levantó por primera vez el apósito, notándose que los puntos de sutura habían rasgado los bordes de la herida, hallándose estos por consecuencia, aunque de buen color, completamente separados; el estado de la paciente era satisfactorio y pedía alimento.

Tres caldos en las veinticuatro horas; aproximación de los bordes de la herida por medio de tiras emplásticas, planchuela untada de cerato simple, hila seca y vendaje compresivo, con suspensión de los fomentos; *lé aquí el plan dispuesto á la enferma en este día*.

El día 9, después de la operación, se renovó por segunda vez el apósito, encontrando la herida de buen aspecto y con tendencia á la cicatrización; el pus que segregaba era laudable, y el estado general de la paciente satisfactorio, si se exceptúa el aumento de volumen de los infartos axilares. Se la dispuso media de sopa por alimento, continuando con todo lo demás.

El día 23 se levantó el apósito por tercera vez; la herida estaba próxima á su completa curación, y la enferma pidió el alta por creerse curada; pero atendiendo á que no se había completado la cicatrización, y á que los bordes de la herida se replegaban de un modo impropio, se le negó el alta y dispusieron cataplasmas saturninas á la parte y axila, tres veces al día. Con este tratamiento, la cicatriz se hallaba consolidada el día 31 de mayo, y habiendo desaparecido también los infartos de la axila, se le dió el alta á la enferma 24 días después de la operación.

Quiste ateromatoso del volumen de una naranja, situado en la parte anterior-inferior de la rótula izquierda.—Operación seguida de buen éxito.

Teresa Ogueluri, natural de Arreguri (Bilbao), de 57 años de edad, soltera y de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución pasiva, entró en la cama núm. 6 de la mencionada clínica el día 4 de mayo de 1853. Esta paciente dice no haber sufrido enfermedad alguna, y que nació con un tumor en la rodilla izquierda, sin que recuerde nada relativamente á su desarrollo.

Examinada la rodilla se nota en la parte anterior-inferior de la rótula izquierda un tumor de la magnitud de una naranja y forma de una mama, liso, duro, indolente aun á la presión, y como adherido al ligamento tibio-rotuliano, al cual parece estar adherido, así como también á los demás tejidos y aun al borde inferior de la rótula; las venas que serpeaban subcutáneas estaban muy dilatadas y varicosas; en el centro del tumor se advertía una *úlcerá superficial atónica* que atribuía la enferma á haber fregado los suelos de rodillas, diciendo que en el acto y sin la menor incomodidad se le reventara, dando lugar á la salida de una pequeña cantidad de líquido seroso al principio, y luego sanguinolento. Ninguna otra alteración se notaba, por cuyo motivo se la dispuso:—Medicamento y cura con planchuela de bálsamo de Arceo.

El día 7 del mismo mes, echada la enferma en posición supina sobre la mesa operatoria, y previamente clorofórmizada, se practicaron dos incisiones curvas en sentido vertical, constituyendo una elipse con el objeto de eliminar una porción central de la piel que cubre el tumor, antes que espontáneamente se abriese el quiste, dando lugar á una solución de continuidad poco conveniente para la cicatrización.—Dividida la piel hasta el quiste, se disecó con esmero por uno y otro lado hasta llegar á la base de aquel, se prolongó la disección por toda su circunferencia hasta desprender por completo la parte céntrica del quiste de la cara anterior de la rótula, en cuyo órgano parecía penetrar confundiendo con ella. En seguida con la aplicación de tiras de aglutinante, planchuela de cerato y el vendaje apropiado, se terminó la operación, disponiendo á la enferma dieta absoluta, agua de naranja para bebida usual, y fomentos emolientes á la parte.

El día 10, tres después de operada, se levantó el apósito por primera vez, encontrando la herida cicatrizada en su parte superior, y supurando en abundancia en el resto de su extensión, notándose también senos y focos purulentos en las partes laterales é inferior, por cuya razón se le dispuso para las curas sucesivas cocimiento antipútrido, dos libras para lavatorio á la herida, mañana y noche, con planchuela de ungüento de altea y bálsamo de Arceo, aplicando compresas graduadas y un vendaje compresivo.

El día 15 los senos habían desaparecido; el pus es casi nulo; no hay dolores, y la enferma acusa apetito: no hay fiebre.—*Tratamiento*: caldos por alimento y cura con ungüento de altea.

El día 24 la herida estaba casi completamente cicatrizada; el estado general de la enferma era bueno.—*Medicamento* y ropa á fin de que se levante un rato.

El 31 de mayo, 24 días después de la operación, salió la enferma con alta completamente curada.

JOSÉ RODRIGUEZ BENAVIDES.

Nuevas observaciones sobre el guaco en el tratamiento externo de la sífilis, hechas en el hospital militar de Valencia.

Tomamos de *La Actualidad* el siguiente artículo, que viene á ser una continuación del trasladado en uno de los números anteriores.

Tres observaciones más tenemos que añadir á las cinco publicadas en el número 44 de *La Actualidad*, correspondiente al día 12 de setiembre próximo pasado, que corroboran lo que entonces dijimos acerca del grado de eficacia del guaco en la sífilis.

Estas observaciones son las siguientes:

1.^a José Soler, soldado del regimiento de Luchana, segundo batallón, segunda compañía y de 22 años de edad, entró en el hospital militar de Valencia el día 1.^o de junio del presente año. Se hallaba padeciendo un chanero entre prepucio y glande, y un bubon inflamado.

El chanero se cicatrizó por completo en el espacio de nueve días á beneficio de un tratamiento apropiado. Al bubon se le aplicaron los emolientes, con los cuales cedió algun tanto la inflamación, y quedó indurado. Entonces se le aplicó un revulsivo, que se curó en los días siguientes con la disolución del sublimado, y á los cuatro días de este tratamiento se usaron en las curaciones sucesivas los polvos de sabina. Mientras se hacía uso de estos medios, comenzó á presentarse la fluctuación, y se practicó la dilatación del bubon, quedando una úlcera estensa y atónica, que se ha tratado con el digestivo animado, y la cauterización con el nitrato de plata. Siguió la úlcera una marcha que, aunque lenta, tendía á la cicatrización, y en este estado comenzaron las curaciones con el guaco, sintiendo el enfermo un ligero escozor al contacto de este medicamento en la primera curación. En la segunda comenzó á disminuir la supuración y á observarse un tan notable progreso en la cicatriz, que á los pocos días estaba el enfermo completamente curado y tomó el alta.

Observación 2.^a Miguel Tarragona, tambor del regimiento de Luchana, de 27 años de edad, ingresó en este hospital el día 2 de julio, y dijo: que ignoraba si sus padres habían padecido enfermedad alguna sífilítica, y que en cuanto á él hacía como cosa de un año que sufrió una blenorragia, de la cual había quedado curado á los diez ó doce días.

Al tiempo de su entrada en el hospital padecía un chanero entre prepucio y balano, y un voluminoso bubon inflamado. El chanero estaba cicatrizado á los dos días, y el bubon se trató con los antiflogísticos locales y los emolientes, terminando por supuración abundantísima y dando lugar á la formación de una profunda caverna.

En estas circunstancias se encontraba cuando comenzó á usarse el guaco en la curación, quejándose del mismo escozor que el enfermo antecedente el día 9 de agosto, en que se le practicó la primera curación. El día 10 se le hicieron dos curaciones, que aumentaron el dolor, pero que disminuyeron notablemente la supuración.

Continuó de este modo con dos curaciones diarias hasta el 18 del mismo mes, en cuyo día comenzaron á formarse los mamelones carnosos hasta llenar el fondo de la úlcera. Al mismo tiempo había disminuido la sensación dolorosa ocasionada por la aplicación del guaco. El día 2 de setiembre estaba la caverna completamente llena de mamelones, el dolor era casi nulo y la supuración muy escasa. Principió el trabajo de cicatrización desde la circunferencia al centro, y el día 15 del espresado mes se hallaba la cicatriz completamente formada, por lo cual se le dió el alta el 16.

Observación 3.^a Pertenece á José Pérez, soldado de Castilla, de 27 años de edad. De sus antecedentes resultaba, que había padecido una úlcera sífilítica en el dorso del miembro hacia como unos nueve años, y una blenorragia con el mismo carácter hacia seis meses. Ambas enfermedades se habían curado en poco tiempo.

El día 5 de agosto del corriente año entró en el hospital militar con un chanero sobre el frenillo y un bubon ulcerado. El chanero se cicatrizó á los quince días y el bubon ulcerado, que tenía el carácter atónico, se trató con los medios convenientes, y aunque manifestó tendencia á reducirse, caminaba con suma lentitud.

El día 10 de agosto se le practicó la primera curación con el guaco, no habiéndose quejado el enfermo de dolor alguno ni en esta, ni en las sucesivas curaciones.

La úlcera atónica siguió su curso bastante lento, pero comenzó al fin á establecerse la cicatrización que se hallaba consolidada por completo el 10 de setiembre, en cuyo día tomó el alta.

VICENTE GOMEZ.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

¿Existe una afección propia de los obreros en papales pintados que manchan el verde de Schweinfurt?

Con este título ha leído el Sr. PROSPER DE PIETRA SANTA, en la sesión correspondiente al 14 de setiembre último

de la Academia imperial de medicina, una Memoria, cuyas conclusiones trasladamos á continuación:

1.^a Existe una afección profesional propia de los obreros que elaboran el papel verde por medio de la preparación arsenical conocida en la industria bajo el nombre de verde de Schweinfurt;

2.^a Hallase caracterizada por la manifestación de vesículas, pústulas, chapas mucosas y ulceraciones situadas en las partes expuestas al contacto inmediato de la materia colorante (dedos de los pies y de las manos, partes genitales, y más particularmente el escroto);

3.^a Estos accidentes son locales, sin eco ó resentimiento en el organismo, y sin perturbación de los sistemas circulatorios ó asimilativos;

4.^a No presentan gravedad alguna; su desenvolvimiento puede ser destruido por medio de precauciones higiénicas (abluciones frecuentes, baños, uso de guantes, división del trabajo); su existencia es útil y prontamente combatida por un tratamiento específico (lociones con agua salada en las partes enfermas, que se espolvorean inmediatamente con calomelanos al vapor);

5.^a La frecuencia de los accidentes se halla en relación directa con la falta de limpieza y la negligencia de los mismos obreros;

6.^a Se puede sin inconveniente alguno sostener la industria, pero debe exigirse el empleo diario de los medios profilácticos indicados por la ciencia, y cuya eficacia ha reconocido la experiencia.

Vómitos rebeldes: cateterismo del exófago.

Con motivo de una observación de estrechez del exófago, de la que triunfó el cateterismo sola y completamente, el Dr. CAILLON refiere un hecho muy interesante de que ha sido testigo en el gabinete del Sr. TROUSSEAU. Trátase de una joven afectada desde hacia cinco años de una intolerancia de estómago tal, que hasta los líquidos eran arrojados con frecuencia inmediatamente después de su ingestión. No habiéndose obtenido ningún alivio con las diversas medicaciones que se ensayaron, en la suposición de una gastritis, de una gastralgia ó de un cáncer del cárdias, la enferma se hallaba reducida al último grado de marasmo cuando fué á consultar al Sr. TROUSSEAU. Este hábil profesor, sospechando que existía una estrechez del exófago, introdujo una larga ballena terminada por un abultamiento ovoideo de lacre, de un centímetro de diámetro. Habiendo llegado á algunos traveses de dedo del orificio cárdico, el extremo de la sonda tropezó con un obstáculo; pero una impulsión moderada hizo vencer este y se conoció, en la prontitud con que la sonda se introducía, que la resistencia había sido vencida, y que se estaba en el estómago. El dolor que siguió á esta primera tentativa duró dos horas, y se tradujo por una sensación de tirantez y de quemadura; sin embargo, el mismo día tomó la enferma una taza de café con leche con pan, y el pan pasó, fenómeno que no había tenido lugar hacia cinco años. Al día siguiente, el cateterismo fué renovado por la misma enferma, con menos dolor que la vez primera, y pudo algunas horas después comer impunemente una chuleta con patatas. Por espacio de un mes se practicó todos los días la introducción de la ballena, aumentando cada vez el abultamiento terminal, con la adición de una ligera capa de lacre, hasta que dicho abultamiento adquirió el volumen de un huevo de paloma. La curación era entonces completa; pero para evitar la recidiva se continuó la sonda todavía una vez á la semana por espacio de cuatro meses. No son raros, añade el Sr. TROUSSEAU, los casos en que los vómitos rebeldes reconocen por causa una estrechez del exófago, y el Sr. TROUSSEAU por su parte observa lo menos uno al mes.

Grippe: nuevo método de tratamiento.

Para el Dr. SCHALLER, la naturaleza de la grippe no es objeto de duda; considera á esta enfermedad como de origen miasmático y palúdico, y propone el sulfato de quina como el mejor remedio que puede oponerse á esta afección, que él llama *catarro palúdico*. En apoyo de su manera de ver, refiere nueve observaciones, siendo el mismo el sugeto de la primera. Fué, dice, acometido de la grippe á consecuencia de un paseo, durante un tiempo frío, por el cauce desecado del antiguo pequeño Rhin, de donde se exhalaba un olor á pantano ó á cieno de los más infectos. A la mañana siguiente tomó 80 centigramos (16 granos) de sulfato de quina, á dosis de 10 centigramos (2 granos); la fiebre cesó por la noche, y á la mañana siguiente el Sr. SCHALLER estaba curado.

TERAPÉUTICA.

Flebitis: tratamiento abortivo por medio de estensos vejigatorios.

Sorprendido por la insuficiencia de los medios de tratamiento que habitualmente se oponen á la flebitis, el Sr. NONAT (según se lee en la *Gaz. des hóp.*) ha adoptado desde hace unos diez años un método que le produce excelentes resultados, y que consiste en lo siguiente: desde la aparición de los primeros síntomas, hace aplicar un vejigatorio volante sobre el trayecto de la vena inflamada, y los síntomas disminuyen rápidamente. Aplica este método no solo á las flebitis consecutivas á las sangrías, sino también á las flebitis espontáneas de los miembros que se desarrollan durante la convalecencia de ciertas enfermedades, y en particular de la fiebre tifóidea, y siempre con satisfactorios resultados.

Acetato de hierro neutro.

Las diversas preparaciones ferruginosas, dice el doctor WILHELM AMTZ (de Cleves), dejan todavía mucho que desear bajo el aspecto de su asimilación. El autor recomienda una preparación nueva, el acetato neutro de hierro en forma de polvo. Esta sustancia, preparada desde hace un año por el farmacéutico GUSTAVE VAN LIPP (de Cleves), llena, dice, todas las indicaciones. Es un polvo seco,

muy fino, inalterable al aire, que soporta una elevada temperatura sin descomponerse, fácilmente soluble en el agua y en el vino de Madera, y muy bien tolerado aun por los más delicados estómagos. Posee, mejor que cualquiera otra preparación, las virtudes tónicas y roborantes del hierro. Desde hace un año, dice el autor que no ha empleado otras, y que siempre ha obtenido los mejores resultados.

El mejor modo de administración, el más cómodo, es en estado de disolución en vino de Madera en la proporción de 20 á 25 granos en una onza de vino (1 gramo por 30). El autor llama á esta disolución tintura de hierro acético-vinosa simple; la administra á la dosis de tres á cuatro cucharadas, de las de tomar té, por día.

CIRUJIA.

Tumor óseo del escroto.

Ha publicado el *British medical journal* y reproducido la *Union médicale*, la curiosa observación siguiente, recogida por el Dr. KERR, de Canton:

En setiembre de 1836 entró en el hospital de Canton un hombre de 28 años de edad y de buena salud habitual, con el objeto de curarse de un tumor que tenía desde hacía veinte meses en el escroto, y que últimamente había adquirido el volumen de una cabeza de feto. Dicho tumor era sólido y duro, como lo hubiera sido una piedra ó un pedazo de madera, percibido á través del escroto; la piel estaba sana y perfectamente movable. Los dos testículos se hallaban sanos, sin embargo de que fué necesariamente preciso comprender el izquierdo en la disección del tumor. Separado este, pesaba cinco libras, y estaba formado de un gran número de masas cartilaginosas de diferentes volúmenes, reunidas sólidamente entre sí por tejido celular; en medio de estas masas cartilaginosas se habían formado depósitos considerables de tejido óseo. Después de la maceración, estos depósitos presentaban una disposición algun tanto parecida á una rama de coral naciente, de una base irregularmente semicircular. Numerosas agujas óseas atravesaban el tumor en diferentes sentidos, de tal suerte, que el bisturí, al verificar la sección del tumor, cortó un gran número de ellos. El examen microscópico demostró la existencia de células óseas en todas estas producciones.

El origen de este tumor permanece completamente inexplicable, pues la salud general de dicho jóven era excelente, y el escroto mismo no presentaba vestigio alguno de alteración.

Fístulas vaginales: procedimiento para operarlas.

En este procedimiento, el hilo tiende á cortar las partes que reúne; las pinzas finas (serre-fines) quedan obligadas á desgarrarlas cuando estas partes son poco resistentes. Débese esto á que tanto el uno como el otro de estos medios, obran sobre los tejidos por medio de superficies demasiado reducidas. El Sr. MINTURA ha querido remediar este inconveniente imaginando el aislar las pinzas finas de los tejidos por medio de chapas de corcho. Hé aquí cómo opera el autor: atraviesa uno después de otro los labios de la herida, á dos líneas del borde avivado, con alfileres cuya cabeza se halla provista de una chapita de corcho, dejando entre cada uno un espacio como de centímetro y medio. Cuando todos están colocados, se enfilan con un punto otras chapitas de corcho enfrente de las primeras; luego se aplican pinzas finas especiales acodadas en su parte media y terminadas por un gancho romo, en el que traban los dos extremos de los alfileres. Resulta de aquí que los labios de la herida quedan uniformemente comprimidos uno contra otro por medio de chapas de corcho que aproxima la acción de las pinzas, y sostenida al mismo tiempo por los alfileres. El Sr. MINTURA espera que este procedimiento hará en lo sucesivo inútiles las incisiones laterales, la sección de los esfínteres, etc.

Escaras del sacro: tratamiento.

El Sr. LECLERC, médico en jefe de los hospicios civiles de Laon, dá á conocer un medio que produce, dice, un resultado completo contra las escaras del sacro. Este medio consiste en la aplicación del tannato de plomo en el estado húmedo, desde que se observa rubicundez ó sensibilidad de la región sacra. Sin embargo, si se forma escara, desde el momento en que comienza á desprenderse se la curará con el tannato de plomo con trementina.

Hé aquí la fórmula del tannato de plomo en el estado húmedo:

Corteza de encina machacada. . . 32 gramos (1 onza).
Agua de fuente. 250 id. (1/2 libra).

Hágase hervir hasta que quede reducido á 125 gramos; añádase al líquido, pasado por una manga de estameña: extracto de saturno c. s. hasta que deje de formarse precipitado, el cual se recojerá en un filtro. Aplíquese con el dedo una capa gruesa de este á las partes amenazadas de gangrena y se cubre con un trapo fino. Este medio es preferible á todos cuantos se han preconizado hasta el día; pues, si se emplea á tiempo, jamás se verá formarse escara, ó solo en casos muy escepcionales.

Cáncer: uso esterno del clorato de potasa en esta enfermedad.

El Sr. WEDEN COOKE emplea, en el *Free Hospital Royal* de Londres, contra las úlceras cancerosas la loción siguiente:

Agua. 600 gramos (unas 19 onzas).
Clorato de potasa. 15 (1/2 onza).
Acido clorhídrico. 40 gotas.
Tintura de ópio. 8 gramos (2 dracmas).

Un hombre de 46 años padecía desde hacía 5 años un cáncer ulcerado del labio inferior, del lado izquierdo de la cara y de la mitad izquierda del labio superior. Había sufrido una escisión, pero sin otro resultado que una curación temporal. Gracias al empleo de esta loción, su úlcera

se ha convertido poco á poco en una llaga roja, cubierta de pezoncillos de buen carácter, y con una disposición marcada de sus bordes á sufrir el trabajo de cicatrización. La tendencia á las hemorragias, que era en ella muy pronunciada, ha cesado completamente.

OBSTETRICIA.

Embarazos tardíos é indicaciones que presentan.

En una memoria que sobre este asunto ha leído el doctor SILBERT (d'Arles) en la *Academia imperial de medicina*, refiere el autor tres observaciones de embarazos tardíos, de las cuales parece resultar que tales embarazos, lejos de deber su causa á la debilidad del feto, como se halla admitido generalmente, van por el contrario acompañados en la mayoría de los casos de un desarrollo exagerado. Resulta de aquí que su expulsión se convierte en un manantial de peligros tanto para él como para la madre, hasta tal punto, que de 21 casos de distocia por exceso de volumen del feto, recogidos por el Sr. JACQUEMIER, tan solo ocho mujeres han sobrevivido. El Sr. SILBERT cree que en vista de los hechos, la indicación del parto prematuro artificial es formal. La objeción más seria que á esta práctica puede hacerse, estriba en la incertidumbre respecto á la época en que es preciso operar; pero el comadron encontrará siempre en los antecedentes y en el examen de los órganos genitales y de las diversas funciones, elementos suficientes para no obrar á ciegas.

FISIOLOGIA.

Azúcar de leche: su origen.

En un trabajo publicado por el Sr. PIGNATARI bajo el título de *Investigaciones y consideraciones sobre el origen del azúcar de leche*, demuestra este profesor que el azúcar de leche no tiene relación alguna directa con la naturaleza de los alimentos, apoyándose para ello en los experimentos que hizo en 1854, en animales que se hallaban lactando, y que sometidos al régimen esclusivo de sustancias azoadas no dejaron por esto de suministrar el azúcar de leche. Apóyase también en experimentos de BOECKER, de los cuales resulta que la leche de vaca, analizada en diversas épocas del día, presenta un aumento de los principios crasos por la mañana y una disminución de la albúmina por la tarde, al paso que la cantidad de azúcar de leche permanece casi invariable.

Añade el Sr. PIGNATARI, que habiendo analizado la sangre tomada del corazón de animales herbívoros y carnívoros, la ha encontrado de una composición casi idéntica. Por último, recuerda que el azúcar introducido, según indica el Sr. BERNARD, en el conducto digestivo, no entra en la circulación general ni se manifiesta en las orinas, sino que se detiene y queda destruido en el hígado, donde se convierte en una materia que tiene todas las apariencias de una sustancia crasa emulsionada por un principio protéico especial. De aquí concluye que el azúcar de leche no puede derivar ó proceder de los alimentos.

El mencionado profesor demuestra después que el azúcar de leche no tiene por origen la glicogenia hepática, y para esto se apoya en los diferentes caracteres de estas dos materias azucaradas, pues el azúcar hepático es el más fermentescible de los azúcares animales, así como también en la falta de azúcar de leche en el hígado de vaca y de coneja en estado de lactancia. Esta demostración se halla fortificada por los numerosos experimentos del Sr. BERNARD, de los cuales resulta que en los mamíferos el estado de gestación y de lactancia no modifica notablemente la formación del azúcar en el hígado.

El Sr. PIGNATARI demuestra, que no procediendo el azúcar de leche ni de los alimentos ni del hígado, esta sustancia se produce en las glándulas mamarias, citando al efecto los experimentos del Sr. BLOR sobre la glucosuria de las mujeres que crían, cuyo fenómeno se halla en relación directa con la secreción láctea, aumentando, disminuyendo ó cesando con ella. De estos hechos, y de las consideraciones que de ellos muy legítimamente saca, concluye que la producción del azúcar de leche, independiente de los alimentos y del hígado, se efectúa directamente en las mamas.

HIGIENE.

Vacuna: reflexiones prácticas por el Sr. Dubreuilh.

Tomamos de la *Revue thérapeutique du midi* las siguientes líneas:

La vacuna ejerce grande influencia sobre la viruela. Cuando un niño ó una persona no vacunada se halla en un foco de infección variólica, basta inocular la vacuna para evitar la viruela. El Sr. CH. DUBREUILH refiere varios hechos que demuestran la influencia de la vacuna. En un primer caso se trata de una mujer afectada de viruelas que lactaba á un niño de cuatro meses. La madre y el niño fueron vacunados. Las inoculaciones quedaron sin efecto en la madre, que sucumbió á la viruela al cabo de ocho días; el niño presentó en el brazo seis pústulas de vacuna normalmente desarrolladas, y aun cuando no abandonó el foco de contagio, fué alimentado por su madre y durmió cerca de la cama de esta, no experimentó la más ligera erupción. Este hecho, dice el Sr. DUBREUILH, proporciona mucha enseñanza; prueba, en primer lugar, que la erupción que tiene la prioridad de invasión influye sobre la otra, pero no es influida por ella, y que la victoria queda infaliblemente por la que lleva la delantera. En cuanto al niño, la vacuna ha ejercido una influencia tan notable, que sería ocioso insistir por más tiempo en una demostración tan palpable.

El segundo caso se refiere á dos hermanos gemelos de cinco meses de edad, no vacunados y acostados en una misma cuna: el uno estaba cubierto de pústulas de viruela y murió en la misma tarde; el otro no presentaba síntoma alguno particular, y era criado por su madre. Vacunósele inmediatamente; al cuarto día, las picaduras

estaban de un color encendido, é hicieron creer en un resultado feliz; al octavo día todas las pústulas estaban regularmente desenvueltas; al duodécimo día, en el momento de la desecación, aparecieron diseminadas por el cuerpo unas veinte pústulas de varioloide; al día vigésimo se presentó un absceso muy voluminoso en el codo derecho, y dió mucho pus. En el espacio de un mes hubo precisión de dilatar en este niño ocho abscesos situados en diversas regiones; luego se restableció completamente la salud. La madre, de 34 años de edad, vacunada, y que había criado también al varioloso, tuvo una varioloide muy benigna, así como otros dos niños de 7 á 9 años de edad, igualmente vacunados.

En el mes de agosto de 1836 el Sr. DUBREUILH asistió á unas niñas afectadas de viruela y de varioloide en una casa de Caridad. Entró en dicho establecimiento una muchacha de 8 años, no vacunada; se la inoculó el precioso virus, y se desarrollaron de una manera regular seis pústulas de vacuna, sin que la niña espermentase otra indisposición que la que es inseparable de la vacuna. Se revacuna á las demás personas de la casa y la epidemia se estingue.

En el mes de octubre de 1834 fué llamado el Sr. DUBREUILH para asistir á un hombre de 74 años atacado de viruela confluyente, aun cuando había sido inoculado en su infancia. Murió, y algunos días después la patrona ó dueña del hotel, vacunada, y frecuentemente en contacto con dicho sugeto durante su enfermedad, fué atacada de varioloide; una niña de 5 años, vacunada por el Sr. DUBREUILH, tuvo algunas pústulas de varioloide, y otro niño de edad de tres meses, de constitución endeble y vacunado hacía algunos días, se preservó.

«He podido recoger, dice el Sr. DUBREUILH, veinticuatro hechos análogos á los que acabo de citar. Todos los sugetos vacunados vivían en un aire impregnado de miasmas variólicos, y diez y siete quedaron al abrigo del contagio; siete tuvieron ligeras erupciones de varioloide.»

En vista de esto dice el Sr. DUBREUILH:

1.º Es, pues, imposible negar la influencia de la vacuna, cuando se vé que quedan exentos de las viruelas sugetos que se hallan en las condiciones más apropiadas para la infección.

2.º No debe temerse el vacunar aun á los sugetos más jóvenes y espuestos á la acción del miasma variólico, á pesar del precepto contrario que algunos médicos han dado.

PRENSA FARMACEUTICA.

Cera: medio de reconocer sus falsificaciones.

La cera se falsifica con bastante frecuencia á causa de su precio relativamente elevado. Las sustancias que sirven para falsificarla son el sulfato de cal, la alumina y aun á veces el agua. Los cuerpos sólidos se descubren fácilmente cuando se trata la cera por la esencia de trementina ó otro vehículo del mismo género, en el que estos últimos son insolubles. El agua que se incorpora á la cera para comunicarle peso, se separa de ella cuando se la hace fundir de nuevo.

Más difícil es reconocer los fraudes ocasionados por las sustancias cuyos caracteres se parecen á los de la cera, y hé aquí la razón de que haya más ventajas en introducirlos, á fin de engañar á los compradores de una manera más completa. En este último género de sofisticaciones debe citarse la introducción de la estearina del comercio, de algunas resinas, principalmente la del pino, del sebo, y por último, otros cuerpos ó ácidos crasos.

Háanse propuesto diversos métodos para descubrir estos cuerpos; así es que se ha indicado el uso de los carbonatos alcalinos, del agua de cal y el alcohol. Mas hasta el día no se ha podido, á beneficio de estos reactivos, descubrir, por ejemplo, el ácido estearico en proporciones menores de 10 por 100 del peso de la cera. El autor de la Memoria sobre este asunto hace observar que hay, sin embargo, un carácter que permite descubrir el fraude, aun cuando no se eleve ni á una centésima parte. Este medio analítico está basado en la solubilidad casi total de una disolución alcohólica de ácido cerático, y la insolubilidad de una disolución alcohólica de ácido estearico. Si se trata pues de hacer el ensayo de una cera, se la trata por una cantidad como de veinte veces su peso de alcohol hirviendo, se filtra y se deja enfriar el líquido; después se le trata por el agua. Inmediatamente se forma un precipitado voluminoso si existe en ella una centésima de ácido estearico; por el contrario, si la cera está pura, no se obtiene más que un ligero enfriamiento. Basta recoger el precipitado en un filtro, secarle y pesarle para conocer el peso de la sustancia de la falsificación con relación á la cantidad de cera empleada.

Cuando la cera contiene grasas, es necesario modificar el procedimiento y transformar primero los cuerpos crasos en jabones. Al efecto se hacen hervir durante tres minutos, 2 gramos (1/2 dracma) con 100 céntis, de una disolución de sosa cáustica que contenga 4 gramos (1 dracma) de hidrato sódico por 1 litro de agua. Se sobresatura el líquido alcalino por medio de un ácido débil, á fin de separar el ácido craso; luego se calienta ligeramente para fundir la cera y el ácido craso que sobrenadan. Hecho esto, se separa la capa superior y se continúa el ensayo como se acaba de decir, tratando de la investigación del ácido estearico.

Quinina y cinconina: dos nuevos derivados de esta sustancia.

Segun el Sr. SCHUTZENBERGER, cuando se desprende hidrógeno naciente de una mezcla de zinc y de ácido sulfúrico en el seno de una disolución de sulfato de quinina, y al cabo de algun tiempo se precipita el líquido por un exceso de amoníaco, queda, después de la disolución

del óxido de zinc, un cuerpo viscoso y pegajoso. Redisolviéndose esta materia en alcohol y filtrada la disolución para separar pequeñas cantidades de óxido de zinc, y luego evaporada, queda un residuo transparente, resinoideo, un poco verdoso y que goza de propiedades básicas. Esta base derivada de la quinina, secada á 120° y sometida al análisis, ha dado por 0,220 de materia:

Acido carbónico.....	0,534
Agua.....	0,137
Correspondiente á:	
Carbono por 100.....	66,2
Hidrógeno.....	7,9

Lo que conduce á la fórmula de un hidrato de quinina: $C_{20}H^{24}Az^2O^4$, 4 H. O.

El hidrato de quinina es incristalizable, resinoso, blanco á 35°, fundido completamente á 100° casi tan amargo como la quinina; da, como ella, una coloración verde con el cloro y el amoníaco; soluble en el éter y en el alcohol, sus sales son mas solubles que las de quinina. El sulfato cristaliza difícilmente.

En las mismas circunstancias la cinchonina suministra igualmente un hidrato resinoso incristalizable, sin amargor alguno, muy soluble en frío en el alcohol y el éter, y cuyas sales son igualmente muy solubles.

Este hidrato contiene cuatro equivalentes de agua á 120°, del cual pierde uno á 140° y un segundo á 150°.

Es difícil darse cuenta de por qué el hidrógeno naciente fija el agua en los alcaloides; en virtud de experimentos aun no terminados, otros alcaloides se conducirán de la misma manera.

Hidrato de magnesia y magnesia calcinada: nueva preparación.

Este procedimiento, debido al Sr. E. GUERIN, consiste en precipitar el sulfato de magnesia por el amoníaco. A pesar del precio bastante elevado de este último producto, la preparación parece debe ser menos costosa que las otras y dar mejores resultados. Hé aquí cómo se opera: A una disolución de 100 partes de sulfato de magnesia se hace llegar gas amoníaco, que precipita la mitad de la magnesia. Desde el momento en que la disolución exhala un olor amoniacal pronunciado se suspende la operación, se filtra y se lava el precipitado, que es hidrato de magnesia puro. El agua madre contiene un sulfato doble de amoníaco y

de magnesia que se utiliza de la manera siguiente: se trata por la cal viva, que desprende amoníaco y permite emplearle en una nueva precipitación. Se lava el residuo con agua ligeramente acidulada con ácido sulfúrico que disuelve la magnesia, y se obtiene sulfato de magnesia. Es necesario tener cuidado de no poner más cantidad de ácido sulfúrico que la necesaria para la saturación de la magnesia. La economía en esta operación consiste en re-enerar los diversos agentes. Obtiénese así un hidrato de magnesia que se disuelve en los ácidos con la mayor facilidad, y puede sobre todo ser muy útil en el envenenamiento por el ácido arsenioso.

En cuanto á la magnesia calcinada, basta para obtenerla poner hidrato en un gran vaso de porcelana ó de barro, colocado directamente sobre carbones encendidos; se me-nea sin cesar, y antes de llegar á la temperatura del rojo sombrío, la magnesia pierde toda su agua y da magnesia calcinada.

Glucosa: nuevo reactivo de esta sustancia.

Este reactivo, dice el Sr. LOWENTHAL, se compone de una disolución formada de una mezcla de carbonato, de tartrato de sosa y de percloruro de hierro.

Este líquido conserva su transparencia cuando se le hace hervir en un tubo de ensayos; pero por poca glucosa que se añada, adquiere un color oscuro al cabo de algunos instantes de ebullición; por el enfriamiento, el líquido se enturbia, y muy pronto deja un depósito voluminoso que contiene protóxido de hierro.

Las proporciones en que debe prepararse el líquido de ensayo son las siguientes:

Acido tártrico.....	60 gramos (2 onzas).
Carbonato de sosa cristalizado.....	120 — (4 id.)
Agua destilada.....	250 — (1/2 libra).

Disuélvase, y luego prepárese por otra parte una disolución con:

Carbonato de sosa.....	120 gramos (4 onzas).
Agua destilada.....	250 — (1/2 libra).

Se deja enfriar, se mezclan las dos disoluciones, y se añaden de 5 á 6 gramos de percloruro de hierro cristalizado; se hace hervir durante algunos minutos y se filtra; el líquido, de un hermoso color amarillo, se conserva sin alteración aun á la luz.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-Pío facultativo, desde la última publicación, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Luis Gurruchaga, cirujano (con la restricción del artículo 8.º).	Aldea del Rey (Segovia).	4	3.ª
Guillermo Compagni y Labajos, médico.	Aleñices (Zamora).	9	3.ª

Madrid 12 de noviembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Monte-pío facultativo.—Buena nueva.

Tenemos que comunicar hoy á nuestros lectores un suceso faustísimo: los estatutos del Monte-pío facultativo han sido aprobados por S. M., después de haber oído á la Junta general de Beneficencia, al Consejo de Estado y á otras corporaciones.

La gloriosa empresa de fundar sobre bases sólidas y permanentes una sociedad filantrópica que proporcione un modesto amparo á las desgraciadas familias que los facultativos de todas las profesiones suelen dejar en la miseria y el desconsuelo, tiene por fin cumplida realización. ¡Cordial enhorabuena á los hombres previsores, á los buenos padres de familia que ven cumplidos sus votos y satisfechos sus mas ardientes deseos! ¡De hoy mas solamente los descuidados, los egoistas, los que no quieren cercenar en lo mas mínimo las sumas que destinan para satisfacer sus caprichos ó necesidades ficticias, dejarán á sus hijos en el abandono cuando acontezca su muerte! ¡De hoy en adelante no podrán acusar por su mala suerte, ni á la clase médica, ni á la sociedad en general! Acúsense á sí mismos. Y ahora no hay que fundar el retraimiento en condiciones de inseguridad, como las que al primer examen descubria el mas torpe ingenio en la caducada Sociedad de socorros mutuos; porque basta leer los estatutos aprobados para reconocer que su estabilidad es creciente; que cuantos mas años trascurren, mas asegurada y perenne ha de ser; que se han formado por per-

sonas de saber y experiencia acertadísimos y fundados cálculos.

El resultado brillante que ha tenido la noble empresa de fundar esta sociedad, en la cual cabe al Siglo Médico no escasa parte, acredita cuantos obstáculos puede vencer una voluntad firme y resuelta. Querer con vehemencia, querer con tenacidad, es haber andado las dos terceras partes del camino que hay que recorrer para lograr.

Pronto quedará oficial y solemnemente instalado el Monte-pío facultativo, y no pasará por desgracia mucho tiempo sin que comience á enjugar las lágrimas de viudas y huérfanos de nuestros comprofesores, tal vez de muy queridos amigos.

Oposiciones á baños.

El día 10, á las tres de la tarde, se verificó el sorteo de las trincas para las oposiciones á las plazas vacantes de médicos directores de aguas y baños minerales; presentándose tan solo á este acto 51 de los 103 comprofesores que habian firmado. De presumir es que el retraimiento de una mitad de firmantes se deba á los motivos espuestos en anteriores números. Los médicos de partido era poco menos que imposible tomasen parte en el concurso: la necesidad mas apremiante y horrible les tiene condenados á gemir perpetuamente en la esclavitud á que los pueblos les reducen.

Al final encontrará el lector á un tiempo mismo, los nombres de los opositores y las trincas que la suerte ha formado.

El viernes 12 dieron principio los ejercicios, actuando la primera trinca. El Sr. Sicilia y Gallego se ocupó de las aguas de Arteijo y del siguiente tema sacado por suerte:

«Determinar las diferencias de las distintas clases de

aguas sulfurosas, sus caracteres y propiedades, y los medios más seguros de distinguirlas.»

Ayer actuó la segunda trinca. El sustentante, Sr. Pastor y Benito, elijió para su Memoria las aguas de Arenosillo, y disertó sobre el siguiente punto:

«Exposición razonada del modo como pueden reconocerse cualitativamente el sulfido-hídrico libre, el cloruro sódico, bicarbonatos de sosa y de cal, crenato de hierro y sílice.

Mañana actuará la tercera trinca, siendo sustentante don Antonio María Campomanes.

ÓRDEN DE LAS TRINCAS.

- 1.ª
 - D. Joaquín Sicilia y Gallego.
 - D. Pedro Sanchez y Llevot.
 - D. José Mediano.
- 2.ª
 - D. Modesto Pastor y Benito.
 - D. Gabino Ruffianch y Lapeira.
 - D. José Garófalo.
- 3.ª
 - D. Antonio María Campomanes.
 - D. Antonio Mencía.
 - D. Miguel Giménez de Cisneros.
- 4.ª
 - D. Antonio Negro.
 - D. Juan Fernandez de Prado.
 - D. Ventura Chavarri.
- 5.ª
 - D. Agustín María Acevedo.
 - D. Tirso de Córdoba.
 - D. Juan Manuel Lopez.
- 6.ª
 - D. José Ignacio del Villar.
 - D. Ramon Mosquera y Losada.
 - D. José Alonso y Rodriguez.
- 7.ª
 - D. Juan Bautista Comenge.
 - D. Vicente Todoli y Albalat.
 - D. Domingo Groudona.
- 8.ª
 - D. Antonio Ferrer y Martinez.
 - D. Maximino Teijeiro y Fernandez.
 - D. Faustino Garcia Roel.
- 9.ª
 - D. Vicente Muñoz y Segovia.
 - D. Antonio Mir.
 - D. Diego Ignacio Parada.
- 10.ª
 - D. Martín Castells y Melcior.
 - D. Benigno Villafraña.
 - D. Luis Lopez Fernandez.
- 11.ª
 - D. Anastasio Garcia Lopez.
 - D. Saturnino Andrés y Hernandez.
 - D. Ciriaco Palacios y Tomás.
- 12.ª
 - D. Antonio Berzosa.
 - D. Mariano Carretero.
 - D. Ramon Gomez Parceró.
- 13.ª
 - D. Francisco Lopez Salazar.
 - D. Joaquín Barmona.
 - D. José Genovés y Tío.
- 14.ª
 - D. Pío Gavilanes Armesto.
 - D. José Brun y Pagés.
 - D. Juan Climaco Mingo.
- 15.ª
 - D. Marcial Taboada.
 - D. Leon Príncipe.
 - D. Nicasio Landa y Alvarez.
- 16.ª
 - D. Gabriel Lopez de Pereda.
 - D. Joaquín Muñoz Caravaca.
 - D. Sebastian Busqué.
- 17.ª
 - D. Justo Haró y Romero.
 - D. Juan José Cortina.
 - D. José María Fernandez.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de octubre.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

El tiempo suave y benigno que se ha observado durante el mes de octubre último, que es común y peculiar de la estación que atravesamos, particularmente en esta provincia, nos ha ofrecido una atmósfera clara, despejada; y aun cuando la temperatura ha sido casi igual en todo él, pues el termómetro de Reaumur no marcó menos de 9º ni más de 17º, fué sin embargo seco, atendiendo á las lluvias que suelen caer en la estación del otoño, y que por cierto en el mes á que nos referimos fueron muy esca-

sas, y se observaron solo en su tercera semana. La columna termométrica permaneció a la altura de 26 pulgadas y 4 líneas, habiendo descendido solo en los días de lluvia a 25 pulgadas y 11 líneas; los vientos fijos del NO. y NE., si bien constantes, fueron poco perceptibles.

Bajo la impresión de tan favorables condiciones atmosféricas, no se ha resentido como era consiguiente la salud pública, y disminuyó por lo tanto el número de enfermos admitidos y tratados en las enfermerías de cirugía, relativamente al de los que comúnmente suelen asistir en este hospital.

Sin embargo, la índole de los padecimientos que aquejaban a algunos de los que ya existían en las espesadas enfermerías, han reclamado las operaciones siguientes:

Inés Araujo, de 42 años de edad, casada, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitución regular; se la puso en la cama núm. 62 de la sala de San Carlos, el día 6 de octubre último, con un tumor escirroso, de la magnitud de un huevo de gallina, situado en la parte superior esterna de la mama izquierda. El día 8 del mismo mes, previa una incisión transversal como de unas tres pulgadas de estension, fué *estirpado el tumor por enucleación*; se aproximaron los bordes de la herida, y aplicando dos puntos de sutura, algunas tiras de aglutinante y el apósito correspondiente, quedó terminada la operación. La enferma no presentó particularidad alguna digna de mención; se le renovó el apósito hasta cuarta vez, y cuando la herida se hallaba próxima a cicatrizar, la enferma salió con alta, que ha pedido.

En la misma sala se practicaron también dos operaciones de catarata en un solo ojo por extracción y una doble por depresión. Los operados salieron todos con vista.

José Gutiérrez, natural de La Merina (Ciudad-Real), de 61 años de edad, de estado viudo, temperamento sanguíneo y constitución fuerte; fué puesto en la cama número 31 de la sala de San Fernando el día 16 de octubre, con un *cáncer ulcerado* en la parte lateral derecha del labio inferior. El día 18 del mismo mes fué *operado* practicando una incisión en forma de V, que comprendía entre sus ramas, la afección cancerosa. En seguida se aplicaron dos alfileres de labio leporino, y dando dos puntos de sutura ensortijada, se aplicó un parche de cerato y el vendaje apropiado. Tres días después se estrajeron los alfileres, encontrándose adheridos los bordes de la herida; pero la indocilidad del enfermo, los que a la sazón tenía y masticación de alimentos que no le estaban ordenados, fueron causas suficientes para que volviendo a separarse por rasgadura del tejido inodular, se hayan cicatrizado aisladamente, a pesar de haberse practicado otro punto de sutura al día siguiente de aquel suceso.

José Valdominos, natural de Valdenoches (Guadalajara), de 40 años de edad, de estado casado, jornalero, de temperamento sanguíneo y buena constitución; se le colocó en la cama núm. 27 de la misma sala el día 9 de setiembre con un tumor canceroso ulcerado en el dorso del pie izquierdo, complicado con un estado inflamatorio de los tejidos inmediatos, incluso los de la parte inferior de la pierna. Si un tratamiento antiflogístico directo pudo triunfar del estado flogístico, también progresó la úlcera. En su consecuencia, el día 3 de octubre sufrió el enfermo la *amputación de la pierna por el sitio de elección, método circular y procedimiento de Petit*, encontrándose hoy cicatrizada, aunque sin consolidar, la herida.

Juana Ayala, de 43 años, natural de Alvéres (Guadalajara), dedicada a las ocupaciones domésticas, de estado casada, temperamento linfático-nervioso, constitución activa; fué puesta en la cama núm. 2 de la sala de Madrid con dos *quistes ateromatosos*, uno situado en la parte lateral izquierda y posterior de la cabeza, de la magnitud de un huevo pequeño de gallina, y otro de la de un huevo grande de paloma, situado en la parte posterior y lateral derecha también de la cabeza. El día 7 de octubre y 27 del mismo mes, fueron sucesivamente *estirpados* el izquierdo y derecho, hallándose la enferma hoy completamente curada.

Además se practicaron todas las operaciones de cirugía menor que han ocurrido durante el mes a que se refieren.

Estado sanitario de la isla de Puerto Rico.

Con fecha 2 de octubre nos remite uno de nuestros más celosos colaboradores de Puerto Rico, el siguiente parte sanitario de aquella preciosa Antilla:

«El mes de setiembre se ha significado por continuas y copiosas lluvias, truenos, relámpagos y hasta temblor de tierra. Jamás he visto llover tanto, y no sin razón dice cierto escritor, que en América llueve más en una hora que en Europa en un día. Esta circunstancia, tan propia en estos climas, debía, por sí sola, producir algún cambio en la salud general y en el curso de las enfermedades reinantes, y mucho más en la rápida variación de temperatura, en términos de ver en veinticuatro horas tres ó cuatro veces subir y bajar el termómetro 8 y 10 grados, y la inconstancia de vientos, que obligaba a la aguja a recorrer todos los cuadrantes sin fijarse en ninguno. Así que las fiebres gástricas, remitentes algunas ó intermitentes las más, y las gastro-inflamatorias, han sido reemplazadas por las gastro-catastrales con síntomas neumónicos, y cierto estado comatoso y un no sé qué particular que hacía temer, no digo a mí que soy nuevo en la práctica de América, sino a los más adiestrados profesores, la aparición inmediata del vómito.

Algunos enfermos particulares que por su posición llamaban más la atención pública, han sido considerados como casos de fiebre amarilla; tal era la ilusión que sufría el pueblo al ver en la actualidad esa facie particular que imprimía en los enfermos la constitución médica reinante. Puedo asegurar a Vds., señores redactores, que en la capital, que es donde residí, no ha habido un solo caso, se-

gun la opinión unánime de todos los señores profesores, y menos en el hospital militar en donde visito una parte de sus enfermos. En la Aguadilla es donde, según cartas particulares que merecen todo crédito, se presentaron veintidos casos, de los que murieron once. De estos, creo que ha cabido la desgracia, en su mayor parte, a soldados nuestros, recién llegados de Europa. La coincidencia de ser en el mismo punto donde sucumbió el Sr. Tejada, capitán de ingenieros, de quien hablé por incidencia en mis partes anteriores, hace creer que existe allí un centro miasmático capaz de producir el vómito cuando encuentra circunstancias abonadas como son la estación, vicisitudes atmosféricas y la afluencia de pasajeros recién llegados de Europa y por aclimatar. Esto me hace venir a la idea de que estando para llegar los reemplazos de las infinitas bajas que ha habido por cumplidos en este verano, lo conveniente que sería se diseminasen por la isla en grupos de ocho lo más, huyendo siempre de los puntos infestados, medida que puesta en práctica por esta superioridad, está dando muy buenos resultados hace ya tiempo. De este modo podríamos ir librándonos de ese coloso enemigo que reside al parecer en la Aguadilla, donde con estas medidas debe esterminarse completamente.»

Por la Parte oficial y las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Según indicamos en nuestro último parte sanitario, el tiempo se inclinaba a revuelto y lluvioso; y en efecto así ha sucedido, pues estas no escasearon y raro fué el día de la presente semana en que no las hubiera, viniendo acompañadas de vientos más ó menos duros y frescos del NO. y del SO., que fueron los reinantes. El barómetro bajó hasta las 25 pulgadas y 10 líneas y media, descenso que rara vez llega a observarse en esta corte; el termómetro se sostuvo entre 29°-0 y 12°, y la atmósfera cubierta, nebulosa, anubarrada y lluviosa. Pero lo que más llamó la atención fué el temblor de tierra que se advirtió notablemente entre las siete y media y ocho menos cuarto de la mañana del jueves 11 del corriente: como el movimiento de trepidación fué bastante pronunciado, duró de seis a ocho segundos y vino del Nordeste al Sudoeste; los barrios altos y bajos de esta población fueron donde aquel se sintió más, tanto que sufrieron algunos edificios de las calles de Fuencarral, Hortaleza, Mesón de Paredes, Lavapiés y otras adyacentes, pero sin que ocasionara mas desgracias que el susto que produjo a los que las habitaban, aterrorizados en la creencia de que se hundían las casas. Las sacudidas fueron dos ó tres con intervalos sumamente cortos: hay quien dice que durante la noche, particularmente a la madrugada, se sintió algún sacudimiento: por nuestra parte no le percibimos, lo que si se observó que la noche estaba muy templada, pues a las doce y media el termómetro marcaba 10° y llovía a torrencios.

Por más que se diga, las enfermedades reinantes no han cambiado de aspecto, pues aunque los días que precedieron al jueves hubo bastantes cefalalgias, jaquecas, fluxiones a los oídos y muelas y dolores nerviosos, es difícil explicar satisfactoriamente fuesen debidos al temblor de tierra, como se quiere suponer; pudieran mas bien atribuirse estas afecciones a la influencia atmosférica revuelta y lluviosa, como se observa otras veces en iguales circunstancias. Lo cierto es que, sea por efecto del miedo que aquel fenómeno produjo, ó por otra causa, ha habido bastantes casos de histerismo y de afecciones nerviosas en el bello sexo y en los de temperamento nervioso, sin que por eso dejarán de continuar, aunque en menor número, las otras enfermedades de que viene hecha mención en nuestro último estado sanitario.

Beneficencia municipal.—Esto hemos leído en varios periódicos:

«La Junta municipal de Beneficencia se ocupa sin descanso del establecimiento de las juntas de distrito y de las casas de socorro. Dentro de poco debe publicarse la lista de los profesores elegidos para las diferentes plazas, tanto de número como de supernumerarios, que han de crearse a consecuencia del nuevo arreglo de la Beneficencia parroquial.»

Un aviso.—Parece ser que en la inteligencia de que las oposiciones que han empezado para proveer las ocho plazas que hay vacantes de médicos directores de baños minerales han de durar siete u ocho meses, son muchos los firmantes que han desistido de su propósito, habiendo dejado algunos de venir con oportunidad a la corte. Creemos que han obrado muy ligeramente en esto, porque haciendo presente las dificultades que se les han ofrecido para dejar abandonados por tan largo tiempo sus casas, clientelas ó partidos, pudieran el tribunal ó el gobierno encontrar medio de conciliar sus intereses.—También creemos que si alguno se presenta después del 10, y lo solicita del gobierno, se le admita a los ejercicios, como otras veces ha sucedido.

Oposiciones a plazas de baños.—Por hallarse en París gravemente enfermo nuestro amigo D. Manuel Ruiz Salazar, nombrado para hacer parte del tribunal de censura, se ha designado para reemplazarle a D. Justo María Zavala, digno médico-director de los baños de Cestona.

Nuevo periódico.—Con el título de *Memorial de Sanidad del ejército y armada* empezarán pronto a publicar un periódico en esta corte varios distinguidos profesores de ambos cuerpos. Conocidas las personas que acometen esta empresa, nada aventuramos al asegurar que el nuevo colega llenará su misión de la manera más cumplida. Le recomendamos no ya tan solo a los médicos castrenses y de la Armada sino a la generalidad de los médicos, y le deseamos larga vida y prosperidad.

El gradito!—Varlos cirujanos de Barcelona han dirigido una exposición al gobierno pidiendo en una palabra que se les dispense del grado de bachiller en artes, indispensable para continuar la carrera médica. Suponemos que el gobierno estará muy apartado de acceder a tan exageradas pretensiones. Lo justo, lo equitativo es tan solamente lo que ya tiene concedido el gobierno, y acaso la admisión al grado de bachiller en artes con los estudios filosóficos que se requirieran en la época en que hicieron algunos cirujanos los suyos. De ahí no se puede pasar. Desengáñense los que han formado el empeño de hacerse médicos sin saber cómo.

Ya lo veremos.—Tomamos de la *Iberia médica* el siguiente párrafo, y celebraremos muchísimo que sean ciertas las noticias y se cumplan los deseos de nuestro querido colega:

«Sabemos se halla casi concluido el trabajo de la comisión que de real orden fué nombrada para formar el reglamento del cuerpo médico forense de España; trabajo minucioso y concienzudo, en el que, además de lucir el Dr. Mata los profundos conocimientos que tiene en la materia, parece que se introducen reformas a las prácticas actuales y se emiten ideas nuevas, ajustadas a la razón y a la equidad. Mucho celebraremos, que una vez dada cima a tan importante trabajo, el Gobierno de S. M. lo lleve a efecto, cumpliendo de este modo lo mandado por una ley vigente y que hasta el día ha sido ilusorio.»

Gracias de una boticaria.—Ignoramos la verdad del siguiente relato que hacen los diarios políticos, pero consideramos como muy posible el suceso. Lo extraño es que no se repitan los de este género con mayor frecuencia, pues ya se sabe que los farmacéuticos de los pueblos, al paso que se oponen a que los médicos tengan botiquines allí donde no hay botica, para remediar los accidentes que no permiten treguas, encargan sus oficinas a su mujer, a sus hijas ó a la criada. Hé aquí el suceso que relatan los periódicos:

«Han muerto envenenados en Dolores (Alicante) una mujer y un niño, a consecuencia de una lamentable equivocación padecida por la esposa del boticario de aquella villa. Parece que habiéndose ausentado este, dejó la botica a cargo de su esposa, recomendándole un frasco de píldoras de quina, medicina generalmente usada en aquel pueblo, en razón a las tercianas que en él se padecen frecuentemente. Sin duda la encargada del despacho debió trocar estas píldoras por algunas de opio u otra sustancia venenosa, pues al poco tiempo de hacerse uso de ellas por la mujer y el niño a que nos referimos, fallecieron.»

Una lápida.—En el hospital Guy se acaba de fijar una lápida de mármol de Carrara destinada a perpetuar el nombre de Astley Cooper, el más célebre de los cirujanos ingleses de nuestra época.

Entrevista oftalmológica.—Algunos oftalmólogos alemanes han acordado reunirse anualmente por algunos días para comunicarse el resultado de sus estudios y descubrimientos. La segunda reunión se acaba de celebrar en Heidelberg. Habiendo sido invitado para que asistiera M. Helmholtz, que ofreció gustoso el tributo de sus conocimientos, quedó sorprendido cuando en el banquete final, celebrado en 5 de octubre, después de una alocución de M. Graefe, de Berlín, le presentó este en nombre de todos sus colegas un magnífico vaso de plata con una inscripción conmemorativa y los nombres de los que le hacían aquel obsequio. Es este un testimonio de reconocimiento y aprecio por su admirable descubrimiento del oftalmoscopio.

Allí se jubilan.—El doctor Cloquet, catedrático de patología esterna en la Facultad de medicina de París, ha pedido y alcanzado su jubilación. El emperador, para recompensar en algún modo sus distinguidos servicios, se la ha concedido, otorgándole el título de catedrático honorario, con derecho de asistencia y deliberación en las asambleas generales de la Facultad y el de hacer parte de los tribunales de oposición para las agregaciones. Por lo visto en Francia se inutilizan los hombres andando el tiempo... En España sucede todo lo contrario: los catedráticos no se jubilan sino es por mano de la Parca, y aunque tengan 70 u 80 años (que de estas edades los hay) siguen, ya que no desahuciando sus cátedras, figurando en la nómina como *activos*... ¡Bien hecho!

Envenenamiento con el agua sedativa de Raspail.—Se ha dado noticia a la Academia de Medicina de París de un suicidio que ha ocurrido en el hospital militar de Val-de-Grace. M. X., que había intentado dos veces poner fin a sus días por distintos medios, se tomó en la tarde del 25 de agosto último más de 250 gramos (unas 8 onzas) de agua sedativa, de cuyas resultas falleció siete días después.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Villanueva de las Torres, junto a Medina del Campo, provincia de Valladolid, de nueva creación; su dotación 8,000 rs.: de estos, 5,000 reales por asistir a los pobres pagados trimestralmente de fondos municipales, y los 3,000 rs. pagados en igual forma por el vecindario y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Tabernas de Valdigna, provincia de Valencia, de nueva creación; su dotación 10,750 reales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Garganta de la Olla, provincia de Madrid; su dotación 7,500 rs. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *médico-cirujano* de Garganta la Olla, provincia de Cáceres, partido de Jarandilla, por renuncia espontánea del que la ha desempeñado 18 años en la misma para su traslación a Cáceres; su dotación 7,500 rs. anuales pagados por el ayuntamiento trimestralmente, y casa decente gratis para vivir. Los aspirantes que deseen obtenerla, dirijirán sus solicitudes a la secretaría de este ayuntamiento en el término de 30 días a contar desde 1.º de noviembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Pozo-Hondo, provincia de Albacete; la dotación del primero 500 rs. y la del segundo 200 por asistir a los pobres de solemnidad y casos de oficio; y además el igualatorio que hagan con el vecindario que es de 698 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Cinchtorres, provincia de Castellón de la Plana; la dotación del primero 450 rs. y la del segundo 600 rs. pagados de los fondos municipales por asistir a los pobres enfermos y desvalidos, y además las iguales con los vecinos pudientes, a razón de 15 rs. por vecino por la asistencia médica y 9 almudes de trigo por la quirúrgica, cobrados por los respectivos profesores. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico* de Peñafiel, provincia de Valladolid, para solo la asistencia de los vecinos pobres y hospital; su dotación 2,200 rs., pagados la mitad por los fondos de beneficencia y la otra mitad de los municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Consuegra, provincia de Toledo; su dotación 6,000 rs. pagados puntualmente por el ayuntamiento y además los honorarios que devengue por la asistencia a los partos. Los aspirantes, que deberán ser a lo menos cirujanos de 2.ª clase, dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 30 del corriente.

Por la Crónica y las Vacantes:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.